

ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS DEL PAIJANENSE EN LA PARTE ALTA DE LOS VALLES DE CHICAMA, MOCHE Y VIRÚ, NORTE DEL PERÚ: NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LOS PRIMEROS CAZADORES-RECOLECTORES EN LOS ANDES DE SUDAMÉRICA

Jesús Briceño^a

Resumen

*En este artículo se presenta el registro de nuevos sitios paijanenses al interior y parte alta de los valles de Chicama, Moche y Virú, más vinculados con la región de la sierra, lo que evidencia, de manera consistente, que estos grupos de cazadores-recolectores no se establecieron solo en la costa y basaron su subsistencia en los recursos marinos, sino que ocuparon diversos ambientes ecológicos siempre relacionados con fuentes de agua y tuvieron un amplio grado de movilidad de manera longitudinal y transversal a lo largo de los cursos de ríos y quebradas, con lo que pudieron aprovechar una mayor diversidad de recursos, entre ellos el venado gris de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y materias primas para la elaboración de herramientas líticas.*

Palabras clave: Paijanense, cazadores-recolectores, puntas de proyectil, Chicama, Moche, Virú

Abstract

RECENT DISCOVERIES OF THE PAIJANENSE IN THE UPPER CHICAMA, MOCHE AND VIRÚ VALLEYS, NORTHERN PERÚ: NEW PERSPECTIVES ON THE FIRST HUNTER-GATHERERS IN THE ANDES OF SOUTH AMERICA

*We present newly-registered Paiján sites in the interior and upper parts of the Chicama, Moche and Virú valleys, with strong ties to the highland region. The research indicates that Paiján hunter-gatherers were not only a coastal group whose subsistence was based on marine resources. They also occupied diverse ecological environments preferring springs with high mobility across the Andes and exploiting diverse resources, such as white-tail deer (*Odocoileus virginianus*) and raw materials for producing lithic tools.*

Keywords: Paiján, hunter-gatherers, projectile points, Chicama, Moche, Virú

A la eterna memoria de mis padres María y José: ahora es más difícil mi caminar...

1. Introducción

El reporte preliminar de sitios paijanenses en el área de San Benito-El Algarrobal, parte alta del valle de Chicama, en la última década del siglo XX (Briceño 1994) presentó las primeras evidencias que indicaban que los grupos de cazadores-recolectores relacionados con esa tradición no solo se asentaron en la costa,

^a Ministerio de Cultura, Dirección Regional de Cultura La Libertad.
Dirección postal: jr. Bolívar 323, dpto. 401, Trujillo, Perú.
Correo electrónico: jbrir@hotmail.com

lo que parecía un paradigma ya consolidado, sino también en lugares más distantes, muy al interior del valle de Chicama, en áreas vinculadas con la sierra colindante sobre los 2000 metros de altura. De hecho, los sitios documentados en la quebrada Santa María ya mostraban que la ocupación paijanense no solo dependía de recursos marinos, de acuerdo con los datos reportados por varios investigadores (Bird 1948; Deza 1972, 1978; Kornfield 1972; Chauchat 1976, 1977, 1982, 1987, 1990; Bonavia 1979, 1982; Uceda y Deza 1979; Gálvez 1985; Bonavia y Chauchat 1990; Chauchat *et al.* 1992). Estos yacimientos correspondían a un espacio ecológico distinto y conformaban una mayor concentración, con grandes basurales, localizados cerca de manantiales (Briceño 1995, 1997).

Posteriormente, diversos trabajos de reconocimiento en la parte alta de la quebrada de Cupisnique, en el área de Trinidad, sobre los 2000 metros de altitud (Chauchat *et al.* 1998), ampliaron las evidencias de la presencia de sitios más vinculados con la sierra. Asimismo, se ubicaron otros yacimientos en las partes altas de los valles de Chicama, Moche y Virú, lo que sugería un territorio más extenso para los grupos de cazadores-recolectores paijanenses, y les atribuía un grado amplio de movilidad en diversos ambientes ecológicos, y desplazamiento de manera longitudinal y transversal a lo largo de los cursos de ríos y quebradas.

Los sitios paijanenses documentados en el área de Huancay-Chuquillanqui —a 90 kilómetros en línea recta en relación con la línea de playa actual— se ubican en uno de los corredores naturales que comunican la cabecera del río Chicama, en la puna de Quiruvilca, sobre los 4000 metros sobre el nivel del mar, con los sitios de las áreas de San Benito-Algarrobal y Quirripe-Chala que reporté anteriormente (Briceño 1994). Al sur del valle de Chicama, en las áreas de Collambay y El Avendaño, subcuenca del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche, se ubicaron otros sitios paijanenses con un patrón de asentamiento y movilidad similar a los del valle de Chicama. En el caso del área de El Avendaño se trata de un bosque seco, vinculado directamente con las partes media y alta del valle de Chicama (margen izquierda), y que sigue el corredor natural de las quebradas La Mónica y Chala-Párrapos. Tiene varios manantiales en donde, en la actualidad, aún se caza el venado gris de cola blanca (*Odocoileus virginianus*). No se han documentado aún puntas de proyectil paijanenses, pero la presencia de bifaces, unifaces y los desechos de talla hallados indican una tecnología lítica vinculada con dicha tradición.

En un reconocimiento de la parte media y margen izquierda del valle de Moche, en las quebradas del León y Alto de Las Guitarras, se registraron varios sitios paijanenses. Por ende, no solo habrían estado relacionados con los de la parte baja del valle de Moche, como Santo Domingo, Ochiputur e, incluso, La Cumbre (Ossa y Moseley 1972; Ossa 1973, 1976, 1978; Medina 1992), sino que estaban, también, cerca de rutas de comunicación con el interior del valle de Moche y la parte media del valle de Virú por el sur.

En el área de la quebrada del León, donde se encuentra el abrigo de Quirihuac, uno de los sitios más importantes del Paijanense y cuyos fechados radiocarbónicos sobrepasan los 12.000 AP (Ossa 1973), se registró un conjunto de yacimientos paijanenses que indicaban que este abrigo, actualmente en serio peligro de ser destruido, no era un «sitio aislado», como lo señaló Ossa (1973: 11), sino que formaba parte de un conjunto con otros emplazamientos paijanenses cercanos, lo que reflejaba una intensa ocupación en la parte media del valle de Moche. Es probable que Ossa no explorara exhaustivamente las partes media y alta de este valle; sin embargo, es preciso reconocer que planteó la necesidad de un estudio de un área representativa de los Andes Occidentales mediante un transecto transversal desde la costa hasta los límites con la selva (1973: 3-4, 19, 177-178). Su propuesta comprendía el río Jequetepeque por el norte y el valle de Moche por el sur, y hacia el oriente hasta el río Marañón y, posiblemente, el río Huallaga como límite oriental. El objetivo era un reconocimiento intensivo con el fin de localizar yacimientos en todas las zonas ecológicas posibles y obtener, de esta manera, una mejor comprensión del pasado. El valle de Moche fue previsto como el lugar de entrada de los primeros grupos humanos y considerado un área crucial para probar que, desde su llegada, habría existido algún tipo de comunicación a lo largo de los Andes. Esta propuesta, constituyó, sin lugar a dudas, un ignorado intento pionero de una estrategia de reconocimientos intensivos en la arqueología peruana. Por otro lado, en la quebrada Alto de Las Guitarras, un área muy conocida por la presencia de petroglifos del Período Formativo (Núñez 1986; Sharon *et al.* 2003, entre otros), existen sitios paijanenses tanto en la parte baja como en la parte alta, lo que la señala como un corredor natural en la parte media del valle de Moche, con comunicación directa con la parte media del valle de Virú.

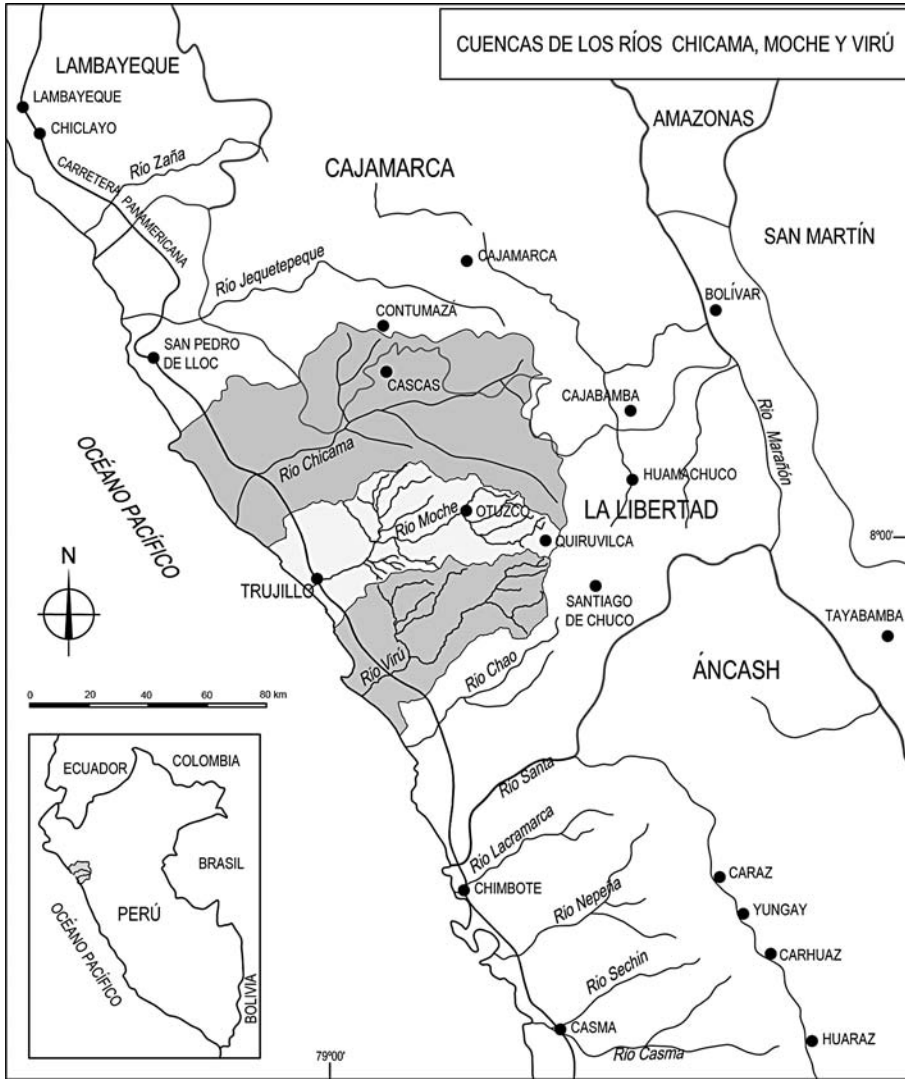


Fig. 1. Mapa de ubicación de las cuencas de los ríos Chicama, Moche y Virú, norte del Perú (elaboración del dibujo: Juan Carlos Beltrán).

En la subcuenca del río Carabamba, parte alta del valle de Virú, el reconocimiento preliminar ubicó un campamento paijanense muy cerca del poblado de Juyacul. El curso del río Carabamba, un corredor natural que comunica en forma directa con la región de la cercana sierra, fue también una ruta transversal usada durante el Paijanense. Es muy probable que estas primeras evidencias en la parte alta del valle de Virú estén asociadas con los sitios documentados en la parte baja, en especial con los del área de Playa Grande (Becerra 2000), los que están separados de la subcuenca del río Carabamba por cerros que discurren de manera paralela a la margen derecha del río Las Salinas. Si bien es cierto que los datos presentados proceden de un espacio geográfico que comprende tres valles vecinos (Fig. 1), se realizó también un análisis a escala microtopográfica como, por ejemplo, en el área de El Avendaño, en la parte alta del valle de Moche. En sus pequeñas quebradas hay numerosos manantiales donde crecen plantas que atraen animales diversos, como el venado gris de cola blanca. En resumen, este corpus de datos nuevos en la parte alta de los valles del norte del Perú demuestra que la tradición Paijanense tuvo otros aspectos, antes no reconocidos. A continuación se describen las características de las cuencas mencionadas y las de los sitios documentados en ellas.

2. La cuenca del río Chicama

Se localiza en la región septentrional del Perú y en la parte central del departamento de La Libertad, desde el nivel del mar hasta los 4200 metros de altitud, con lo que comprende cinco regiones naturales, según la clasificación de Pulgar Vidal (1987; costa o chala, yunga, quecha, suni o jalca, y puna) (Fig. 1). El río Chicama, con una cuenca recolectora de 5822 kilómetros cuadrados, forma parte de la vertiente del Pacífico y alcanza 172 kilómetros de largo. Se inicia en las alturas de la puna de Quiruvilca con el nombre de río Perejil, que mantiene hasta la localidad de Coina. Allí toma el nombre de río Grande o Alto Chicama. Más abajo se unen el río Succhabamba (margen izquierda) y la quebrada Siuco (margen derecha), donde cambia su nombre al de Huancay hasta unirse con el río Chuquillanqui, a la altura de la antigua hacienda El Tambo, desde donde se denomina Chicama hasta su desembocadura en el océano, al norte del antiguo pueblo de Santiago de Cao. A la altura de la hacienda Jagüey (margen derecha) y el área de Pampas de Jagüey (margen izquierda) se unen los ríos Santanero y Quirripaño, cada uno con 32 kilómetros de recorrido.

La cuenca alta del río Chicama, de carácter imbrífero o húmedo, tiene una extensión de 2472 kilómetros cuadrados y representa el 42% de su área total (ONERN 1973: 194). Está comprendida entre los 1600 hasta los 4200 metros de altitud y se caracteriza por un paisaje árido en una topografía abrupta. El río tiene un régimen de descargas torrencioso e irregular. Su drenaje natural presenta cuatro períodos definidos: uno de abundancia (entre mediados de enero y fines de abril), cuando descarga el 74% del volumen total anual; de estiaje (entre principios de julio y fines de octubre), donde solo descarga el 6% del volumen total anual y dos períodos transicionales entre los antes mencionados. Según la ONERN (1973: 197, 291-292), entre 1931 y 1970 tuvo descargas máximas de 1441 metros cúbicos por segundo, un mínimo de 0,50 y una media anual de 26,60 metros cúbicos por segundo, equivalentes a un volumen medio anual de 839.432 metros cúbicos. El máximo volumen anual registrado corresponde a 1933, que fue de 2.483.174 metros cúbicos, mientras que el mínimo volumen anual, de 129.730 metros cúbicos, ocurrió en 1968.

Según la ONERN (1973: 210), el valle de Chicama es uno de los valles de la costa con aguas subterráneas más intensamente explotadas debido a la seria deficiencia de agua superficial durante la época de estiaje (meses de julio a octubre). Existen dos fuentes de abastecimiento de agua subterránea en el valle: una proviene de filtraciones y la otra de pozos perforados. La que procede de filtraciones, es decir los manantiales, constituye uno de los recursos más importantes y en su entorno se establecieron los cazadores-recolectores y las ocupaciones humanas posteriores. Sobre la base del trabajo de zonas de vida ecológica de Holdridge, la ONERN (1973: 55, 58, 63) registró seis formaciones ecológicas: Desierto Pre-Montano (d-PM), Matorral Desierto Pre-Montano (md-PM), Monte Espinoso Pre-Montano (me-PM), Bosque Seco Montano Bajo (bs-MB), Pradera Húmeda Montano (ph-M) y Pradera Muy Húmeda Montano (pmh-M).

2.1. El área de Huancay-Chuquillanqui

Comprende el área de las antiguas haciendas Huancay y Chuquillanqui, en las márgenes izquierda y derecha del río Huancay y a 18 kilómetros, aproximadamente, al noroeste del distrito de Marmot, provincia de Gran Chimú, departamento de La Libertad, entre los 700 y 2300 metros sobre el nivel del mar (Fig. 2). Huancay es el nombre que toma el río Alto Chicama a la altura del sector conocido como Caña Brava, cerca de 3 kilómetros al este del pueblo de Compín, donde se unen el río Succhabamba (margen izquierda) y la quebrada Siuco (margen derecha), hasta que confluyen con el río Chuquillanqui, a casi 2,50 kilómetros al norte de la antigua hacienda Huancay (Fig. 3). A partir de este último punto se empieza a denominar río Chicama. Al río Huancay se unen, por la margen izquierda, el río Compín y las quebradas Las Palmas, Zapotal —formada por la unión de las quebradas del Naranjo, La Represa o los Maticos, y del Sauce—, Papagallera y Arrancamachete. Por la margen derecha convergen las quebradas Lucma, La Taona y Suchipe.

El río Huancay conforma un corredor natural para seguir por el río Alto Chicama o Río Grande y, luego, el río Perejil, al noreste del pueblo de Quiruvilca, sobre los 4000 metros de altitud. El río Chuquillanqui

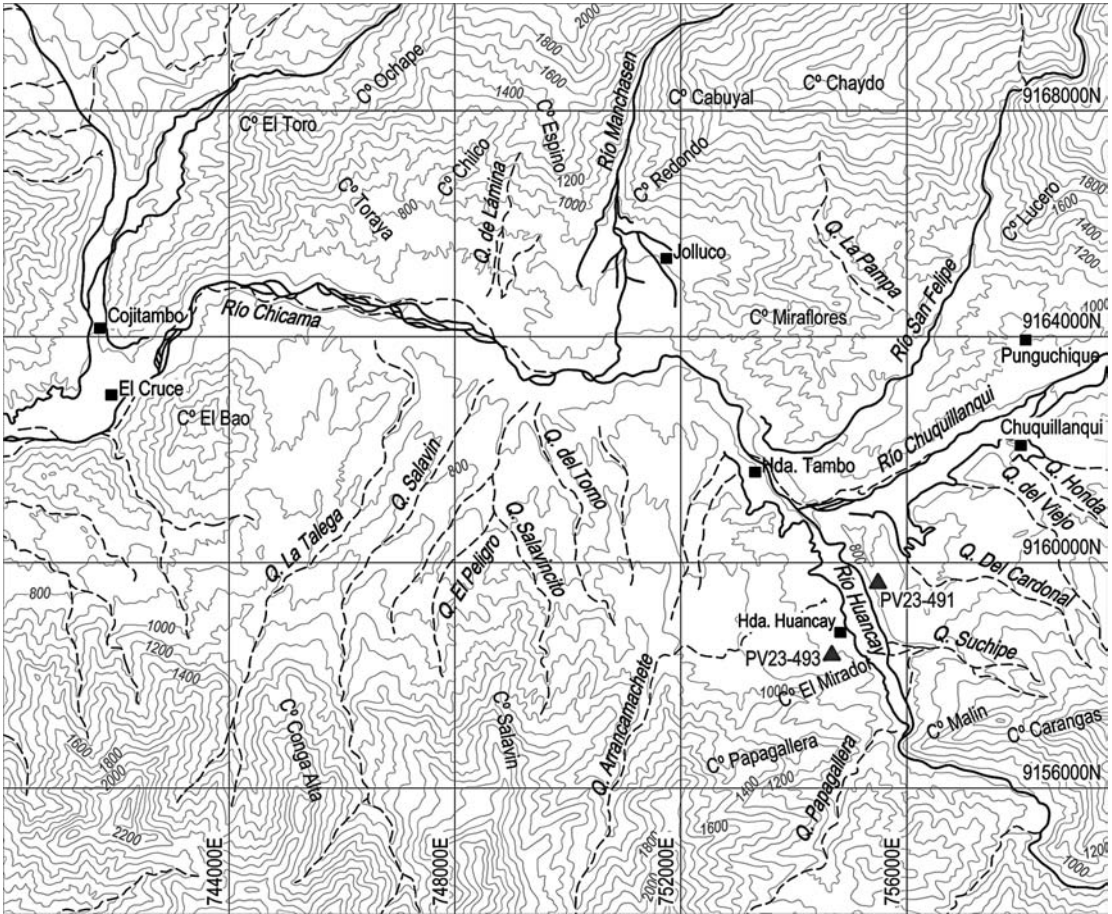


Fig. 2. Mapa de ubicación de los sitios paijanenses en el área de Huancay-Chuquillanqui, parte alta del río Chicama (elaboración del dibujo: Juan Carlos Beltrán).

también es otro corredor natural hacia las partes altas de la división de cuencas con el río Condebamba (río San Jorge) y las partes altas donde comienza la cuenca del Jequetepeque (San Juan), sobre los 2400 metros de altura.

El río Chuquillanqui se forma por la unión de los ríos San Jorge y Cospan a la altura de Baños Chimú. El río San Jorge nace al oeste de la hacienda Suchabamba y tiene un recorrido de más de 25 kilómetros. El río Cospan nace al sur del pueblo del mismo nombre y su recorrido alcanza 16 kilómetros, al que se unen, por la margen izquierda, las quebradas Pinchaday, Honda, del Viejo y Cardonal, mientras que por la margen derecha solo confluye la quebrada Chacapunta. El pueblo de Chuquillanqui —conocido por un conjunto de petroglifos (Rodríguez 1976, 1991)— pertenece, políticamente, al distrito de Lucma, provincia de Gran Chimú.

Hasta la fecha, el material lítico paijanense documentado en esta área es el más alejado de la costa que se ha reportado (a 90 kilómetros en línea recta). Los sitios en el área de El Algarrobal-San Benito y Quirripe-Chala (Briceño 1994; Deza 1997) están a 30 y 25 kilómetros, respectivamente, al oeste del área de Huancay-Chuquillanqui, en la parte media del valle, muy próximos a la parte baja. Este material refuerza, además, la propuesta de que la parte alta de la cuenca del valle de Chicama habría sido un corredor natural, transversal a la costa. Los grupos paijanenses ocuparon diversos espacios ecológicos que habrían incluido la puna de Quirvilca, donde se han reportado sitios de esta época y piezas del complejo Cola de Pescado (Cardich 1960; León *et al.* 2004).



Fig. 3. Vista panorámica de la unión de los ríos Chuquillanqui y Huancay o Alto Chicama (foto: Jesús Briceño).

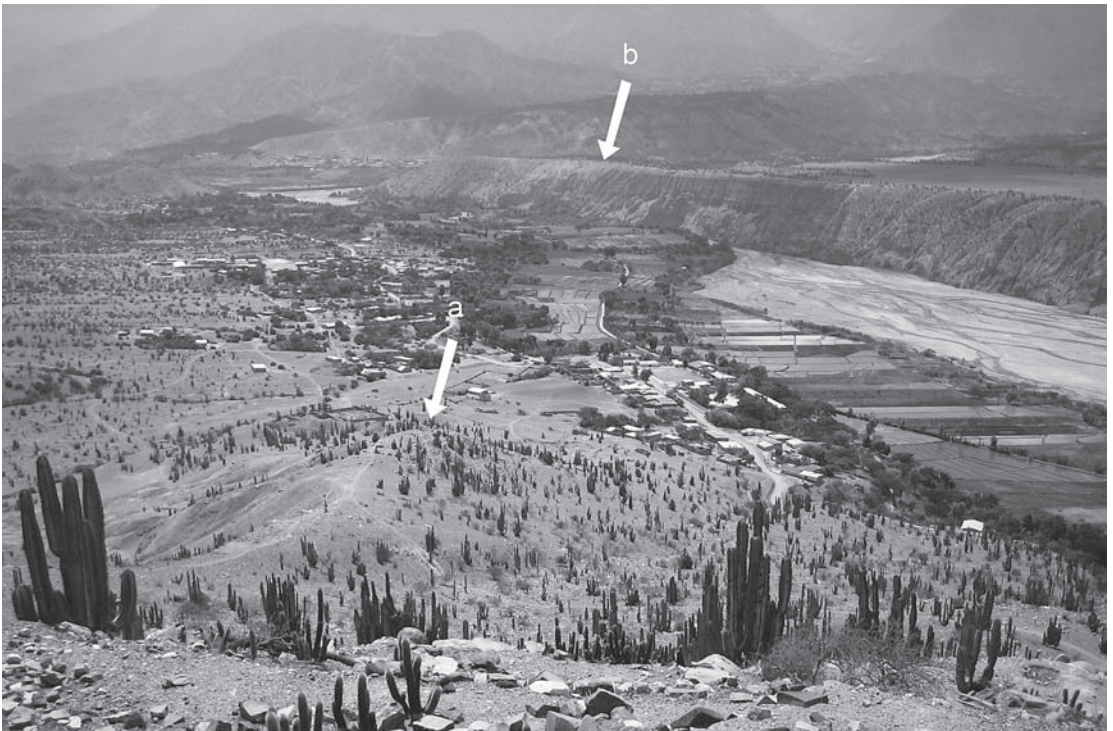


Fig. 4. Pueblo de Huancay y la ubicación de los sitios PV 23-493 (a) y PV 23-491 (b) (foto: Jesús Briceño).



Fig. 5. a. Sitio PV 23-491. Fragmento de punta de proyectil paijanense en toba volcánica; b. Sitio PV 23-493. Fragmento de bifaz en cuarcita (foto: Jesús Briceno).

a) Sitio PV 23-491: se localiza en la margen derecha del río Huancay y en la margen izquierda del río Chuquillanqui, a menos de 1,50 kilómetros de la unión de estos dos ríos, sobre los 800 metros de altitud (Figs. 2 y 4). Sus coordenadas UTM respectivas son 755.334 mE y 9.159.600 mN y está a 806 metros sobre el nivel del mar. Se trata de una terraza de, aproximadamente, 1 kilómetro de largo, delimitada, por el lado oeste, por el río Huancay, que está a menos de 100 metros de distancia y en un nivel más bajo (50 metros); por el norte, por el río Chuquillanqui y una pequeña quebrada al oeste de la quebrada Cardonal, que corta una terraza más amplia que se desprende de la parte norte del cerro Carrangas, mientras que por el lado oeste sobresale un conjunto arquitectónico de carácter monumental del Período Intermedio Tardío. Políticamente se ubica en el caserío de Chuquillanqui.

Este yacimiento está a menos de 500 metros al sur del conjunto arquitectónico del Período Intermedio Tardío denominado Suchipe 1 y Suchipe 2 por Alemán y Díaz (2008), casi al borde de la terraza que limita con el río Huancay. En la superficie se registró la parte medial de una punta de proyectil paijanense, de 5,50 centímetros de largo por 2,30 centímetros de ancho, con sus bordes regularizados y retoques a presión por ambos lados (Fig. 5, a). En la parte superior se observa lascado posterior a la fractura de la punta de proyectil, a manera de una acanaladura. No se observaron otros materiales asociados a esta punta, salvo una pequeña lasca en cuarcita gris clara, de 1,60 centímetros de longitud, extraída por percutor duro y de talón plano. Es muy probable que las actividades agrícolas recientes hayan destruido el sitio.

b) Sitio PV 23-493: sus coordenadas UTM respectivas son 754.674 mE y 9.158.396 mN y está a 790 metros sobre el nivel del mar. Se localiza en la margen izquierda del río Huancay y a unos 600 metros de distancia de su cauce), al suroeste de la hacienda del mismo nombre, en el extremo suroeste de la terraza donde se encuentra el cementerio del poblado de Huancay y un sitio arqueológico del Período Intermedio Temprano (Figs. 2 y 4). Hacia el sur está el cerro El Mirador, que tiene evidencias del Período Formativo Tardío y del Período Intermedio Temprano. Hacia el oeste y suroeste discurre la quebrada Arrancamachete, que nace al norte de los cerros Alto Santa Cruz (3400 metros de altitud) y Shande (3500 metros de altitud). Se trata de una zona con manantiales de agua y que la comunidad campesina de Huancay utiliza como potrero. Políticamente pertenece al caserío de Huancay, distrito de Marmot, provincia de Gran Chimú.

Este yacimiento se emplaza sobre un pequeño montículo, a unos 100 metros al sur del cementerio del poblado de Huancay, que está sobre un sitio arqueológico. En la superficie se observan tios del Período



Fig. 6. Mapa de ubicación de los sitios paijanenses en el área de El Algarrobal-San Benito, parte alta del río Chicama (elaboración del dibujo: Juan Carlos Beltrán).

Intermedio Temprano y material lítico paijanense, del que destaca un fragmento de bifaz y lascas. El bifaz es de cuarcita gris fina, y en una de sus caras se observa aún parte del córtex; tiene un largo de 3,50 centímetros y un ancho máximo de 2,90 centímetros (Fig. 5, b). Entre las lascas sobresale una, en toba volcánica, de 4,50 centímetros de largo, de percusión blanda, con talón reducido y con huellas de uso a la altura del talón y parte de las secciones laterales. Los sitios paijanenses del área de El Algarrobal-San Benito (Briceño 1994), entre los que se cuenta una pequeña cueva (sitio PV 23-430) (Figs. 6, 7 y 8), se encuentran a unos 40 kilómetros de distancia en línea recta de los yacimientos reportados hasta el momento para el área de Huancay-Chuquillanqui.

2.2. El área de Quirripe-Chala

Comprende el área de las antiguas haciendas Quirripe y Chala, en la margen izquierda del río Chicama, a unos 18 kilómetros al noreste del distrito de Sinsicap, provincia de Otuzco, departamento de La Libertad, entre los 600 y 1100 metros de altitud (Fig. 9). La quebrada Chala es un corredor natural relativamente estrecho, limitado por los cerros Selavín, Ventanero, Alto Quirripe, Collao, Alto de Las Niñas, Caña Brava y Cerro Grande. De este conjunto de elevaciones se desprenden varias quebradas, como la del Saucó, Infiernillo, de la Mina y de Trujillo. Junto al Cerro Grande (lado este) y a 15 minutos a pie desde el sitio PV 23-499 hay un manantial cuyas aguas discurren como una especie de pequeño canal hasta una distancia



Fig. 7. El Algarrobal. Sitio PV 23-430. Abrigo rocoso (foto: Jesús Briceño).



Fig. 8. El Algarrobal. Sitio PV 23-276. Puntas de proyectil paijanenses (foto: Jesús Briceño).

considerable, y que se utiliza, incluso, para irrigar pequeños campos de cultivo modernos (Fig. 10). En otros sectores, donde sobresalen grandes piedras, las aguas procedentes del manantial —cuyas aguas permanentes son potables— forman pequeñas pozas y en sus alrededores se concentra más vegetación, como el chilco (*Baccharis* sp.), el pájaro bobo (*Tessaria integrifolia*), el carrizo, el algarrobo, entre otras plantas. Aves (palomas de campo, pericos), el venado gris de cola blanca, peces y pequeños batracios habitan la zona. Además de las plantas, junto a los manantiales hay más flora nativa que se caracteriza por la presencia de algarrobos (*Prosopis pallida*) —que se encuentran, principalmente, en el cauce del río Quirripe y de la quebrada Chala—, así como plantas arbustivas y cactáceas.

Hacia el este de la antigua hacienda Selavin está el río Grande, que se forma por varias quebradas que se desprenden de las partes altas de los cerros Guanacorrall y Tuanga. El río Grande discurre, de este a oeste, y pasa por las haciendas Llaguen, Membrillar, Selavin y Quirripe, hasta que se une con la quebrada Chala, formando el río Quirripano, que luego de recorrer alrededor de 10 kilómetros aguas abajo, desemboca en el río Chicama a la altura de la hacienda Pampa de Jagüey. Siguiendo la parte alta del cauce de la quebrada Chala se puede llegar hasta el pueblo de Párrapos, desde donde se accede al valle de Moche a lo largo de las quebradas El Llantén y Ñary, que se unen al río Sinsicap a la altura del poblado de Collambay.

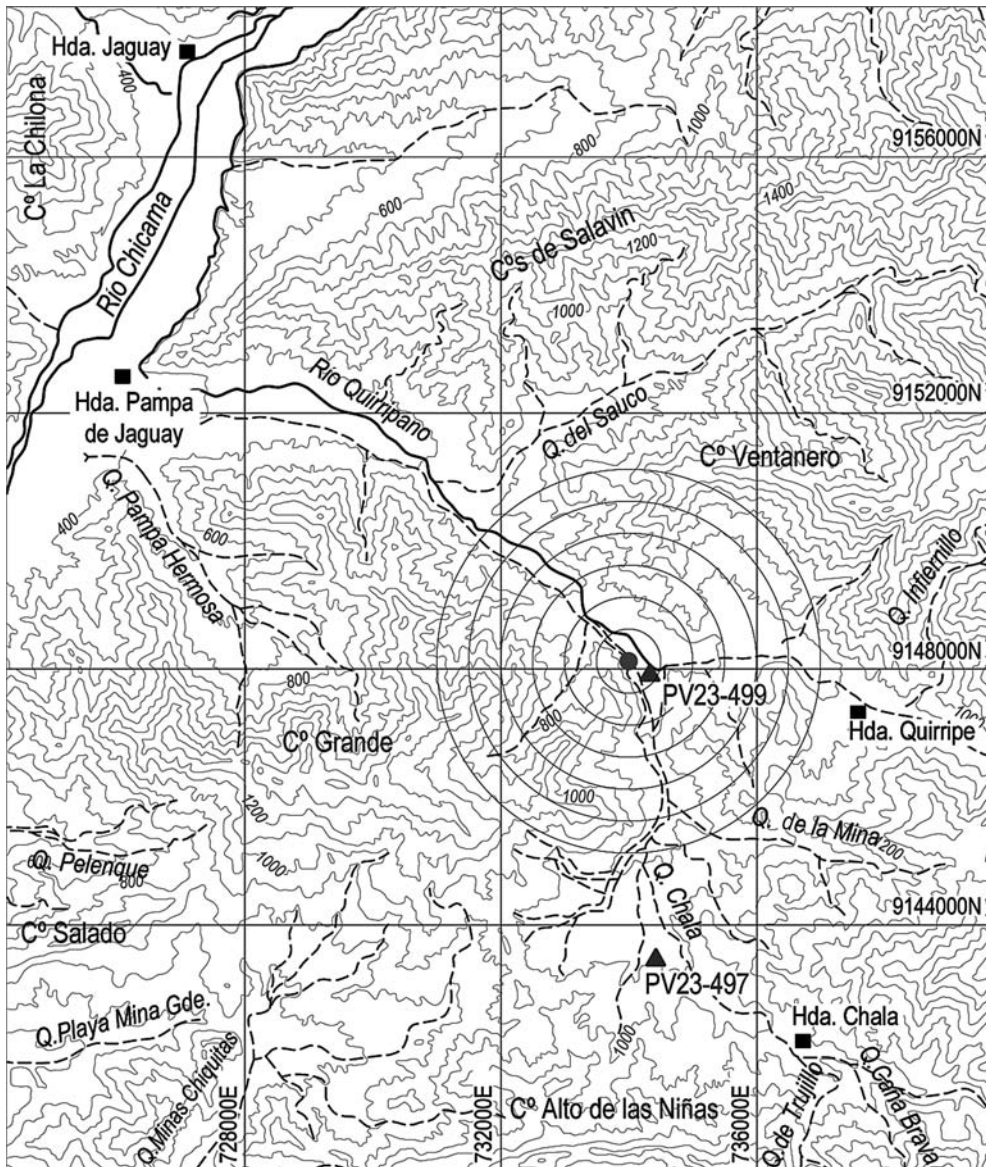


Fig. 9. Mapa de ubicación de los sitios paijanenses en el área de Quiripe-Chala, parte media-alta del río Chicama (elaboración del dibujo: Juan Carlos Beltrán).

a) Sitio PV 23-497: este sitio se ubica en la margen izquierda de la quebrada Chala, sobre una colina de unos 35 metros de alto, junto a los campos de cultivo modernos y limitado, por el lado oeste, por una quebrada que baja del cerro Alto de Las Niñas. Sus coordenadas UTM respectivas son 734.422 mE, 9.143.496 mN, y está emplazado a 900 metros sobre el nivel del mar (Fig. 9). Se trata de una elevación en la margen izquierda de la quebrada Chala, que presenta, tanto en la parte superior como en su pendiente, material lítico paijanense y fragmentos de cerámica del Período Intermedio Temprano. El material paijanense corresponde a lascas de percusión dura y blanda en toba volcánica, cuarzo, cuarcita, sílex blanquecino, lava y basalto, además de evidencias de las ocupaciones posteriores en forma de estructuras de piedra en la parte superior de la elevación. El material lítico se extiende por la pendiente este. No se han observado implementos, con excepción de un *bec* (pico) hecho de toba volcánica. A las estructuras de piedra, que



Fig. 10. Vista de un manantial en la quebrada de Quirripe-Chala (foto: Jesús Briceño).

comprenden un área aproximada de 5000 metros cuadrados, se asocian cerámica del Período Intermedio Temprano y herramientas líticas, entre ellas azadas hechas sobre piedra pizarra y basalto.

b) Sitio PV 23-499: se sitúa en la margen derecha de la quebrada Chala, a unos 400 metros al sur, donde se unen las quebradas de Chala y Quirripe, sobre una pequeña terraza y a unos 400 metros de un manantial al sureste. Sus coordenadas UTM correspondientes son 734.332 mE y 9.147.947 mN, y está a 670 metros sobre el nivel del mar (Fig. 10). La terraza tiene cerca de 750 metros cuadrados y alcanza 10 metros de altura respecto del cauce de la quebrada Chala. Fue modificada en su integridad en tiempos modernos con el objeto de habilitarla para la siembra de maíz. Entre los surcos se han podido observar cantidades importantes de materiales líticos, entre los que sobresalen lascas de percusión dura y blanda en toba volcánica y cuarcita blanca, percutores con huellas de desgaste y varios implementos, como fragmentos de puntas de proyectil, bifaces (en cuarzo y cuarcita) (Fig. 11), una raedera en toba volcánica y un implemento atípico en cristal de roca.

3. La cuenca del río Moche

Se sitúa al sur de la cuenca del río Chicama (Fig. 1), en el actual departamento de La Libertad, desde el nivel del mar hasta alrededor de los 4200 metros de altitud, y se conforma de cinco regiones naturales (costa o chala, yunga, quecha, suni o jalca y puna; Pulgar Vidal 1987). Según las definiciones de la ONERN (1973), contiene cinco formaciones ecológicas: Desierto Pre-Montano (d-PM), Matorral Desierto Pre-Montano (md-PM), Estepa Espinosa Montano Bajo (e-MB), Pradera Húmeda Montano (ph-M) y Pradera muy Húmeda Montano (pmh-M).

El río Moche, que tiene una cuenca recolectora de 2708 kilómetros cuadrados, forma parte de la vertiente del Pacífico y alcanza un recorrido de 102 kilómetros. Se inicia en las alturas de la puna de Quiruvilca, entre los cerros de Huasmirique (3982 metros de altitud), Pata Blanca (4075 metros de altitud), San Lorenzo (4233 metros de altitud) y Palo Blanco (4206 metros de altitud). Ahí nace el río Grande (lado oeste), que toma sus aguas de un pequeño conjunto de lagunas —de las que sobresale la laguna Grande—, y la quebrada Pampa Huacha, que toma agua de dos pequeñas quebradas, una de las



Fig. 11. Sitio PV 23-499. Fragmento de bifaz en cuarcita (foto: Jesús Briceño).

cuales se halla a 1 kilómetro de distancia de donde nace el río Perejil. Este forma la cuenca del río Chicama, a un poco más de 1 kilómetro de donde hay un conjunto de pequeñas lagunas que originan la cuenca del Santa por el lado norte. La quebrada Pampa Huacha se une con el río San Lorenzo, que nace de la laguna del mismo nombre, y sigue su recorrido con el nombre de San Lorenzo; luego, confluye con el río Grande y continúa hasta juntarse con el río Shorey y toma el nombre de Constancia, que sigue aguas abajo hasta unirse con la quebrada La Perdiz, donde se empieza a llamar río Moche, denominación con la que desemboca en el océano, al noroeste del pueblo de Moche. A partir de donde cambia de denominación se unen, por la margen derecha, los ríos Motil, Chota, Otuzco, Cumbray (formado por los ríos La Cuesta y Sinsicap) y Catuay, mientras que por la margen izquierda se unen los cauces del Chanchacap y Chepén.

Su cuenca colectora húmeda es de 1418 kilómetros cuadrados, lo que representa el 52% de su área total, y está constituida por los valles interandinos y las partes más elevadas que sobrepasan los 4000 metros de altura. Presenta, principalmente, un paisaje árido y de topografía abrupta; su régimen de descargas es torrencioso e irregular. Su drenaje natural tiene tres períodos definidos: de avenida (entre los meses de diciembre y marzo), donde descarga el 74% del volumen total anual; de estiaje, donde solo descarga el 15%, y transicional, con una descarga de 11%. Uno de sus recursos importantes es el agua subterránea que, desde tiempos prehispánicos, ha sido el complemento necesario para las deficiencias ocasionadas por la escasez de agua superficial (Ravines 1980: 27).

3.1. El área de Collambay

Se localiza casi en la parte media de la subcuenca del río Sinsicap, margen derecha y parte alta de la cuenca del río Moche (Fig. 12). Esta subcuenca se ubica en la jurisdicción de los distritos de Simbal, provincia de Trujillo (parte baja y media), y el de Sinsicap, provincia de Otuzco (parte alta). Nace entre los cerros Guanacorral (4286 metros de altitud), Tuanga (4297 metros de altitud), Poycogone (4200 metros de altitud), Trancachica (4200 metros de altitud) y Rushos (4302 metros de altitud), donde se forma la quebrada Tuanga que, luego de recorrer unos 3 kilómetros y recibir las aguas temporales de dos quebradas (quebrada de la Laguna por el sur y una quebrada sin nombre por el norte), forma el río Tuanga, que llega hasta la altura del poblado de San Ignacio, donde se junta con otra quebrada que se forma aguas arriba por el aporte de cuatro pequeñas quebradas (Cochecorral, Larco, Pachaquiday y Urpillao) que nacen al oeste de los cerros Pampa de Larco (4000 metros de altitud) y Urpillao (4307 metros de altitud), con lo que se forma el río Sinsicap. Antes de pasar por el pueblo de Sinsicap, el río del mismo nombre recibe, por el sur, las aguas de la quebrada Callancas, que se forma por la unión de las pequeñas quebradas Guaraday



Fig. 12. Plano de ubicación de las áreas de El Avendaño y Collambay, subcuenca del río Sinsicap, parte alta del río Moche (elaboración del dibujo: Juan Carlos Beltrán).

y Ulchín. En su curso, hasta el sector conocido como El Olivar, recibe aguas de tres quebradas por el sur (las quebradas Tungul y Cabuyal y una sin nombre, formada por otras dos [Hualay y Urumaca]) y de la quebrada Sauce por el norte.

El río Sinsicap sigue su recorrido pasando por la antigua hacienda Collambay hasta llegar al sector conocido como El Carrizal, donde convergen las importantes quebradas Ñari y Llantén. En realidad, estas conforman pequeños ríos temporales. La quebrada Llantén, de unos 14 kilómetros de recorrido, se origina a partir de tres pequeñas quebradas que salen de los cerros Alto Viscacha (2888 metros de altitud) y Chachacoma (2800 metros de altitud) y forman la quebrada Alizar, la que, luego de recorrer alrededor de 3 kilómetros, recibe las aguas de otra pequeña quebrada por el norte y da forma a la quebrada Llantén. Antes de unirse con el río Ñari, a esta confluyen tres quebradas importantes: Callirhue, una quebrada sin nombre y El Avendaño. El río Ñari, de unos 23 kilómetros de recorrido, nace al oeste de cerro Huanacorral (4286 metros de altitud), donde se inicia la quebrada Piñisiri que, al juntarse aguas abajo con la quebrada Huarichaqueguana, forma el río Piñisiri. Antes de llegar al poblado de Ñari, se une con una pequeña quebrada que nace al oeste del cerro Orga, y se forma el río Ñari, que antes de unirse al río Sinsicap recibe aguas temporales de las quebradas de Zapotal y Caolín, al oeste y norte del pueblo de Collambay. Al juntarse las quebradas de Llantén y Ñari, en la parte baja, forman una «playa» grande conocida como El Carrizal. El río Sinsicap sigue su curso, aguas abajo, hasta que se une con el río La Cuesta, a la altura de la antigua hacienda Cumbray, con el que forma un solo río y llega hasta el Moche, luego de recorrer alrededor de 2 kilómetros.

En los 30 kilómetros que comprende la subcuenca del río Sinsicap, se presentan las regiones naturales yunga, quechua y suni. El área de Collambay está en la región yunga, que abarca la parte baja de la subcuenca, desde el punto donde se une con el río La Cuesta (460 metros de altitud) hasta el pueblo de Sinsicap (2300 metros de altitud). El área agrícola es muy reducida y no sobrepasa los 600 metros de ancho. Muchos de los terrenos agrícolas han sido habilitados sobre el lecho del río Sinsicap y este se estrecha conforme aumenta la altitud. A la altura de los cerros Cantagallo y San Diego (730 metros sobre el nivel del mar) tienen solo un ancho máximo de 500 metros; a la altura de los cerros Cabra y Cerro Zavila (1000 metros de altitud), pasando el pueblo de Collambay, alcanzan los 300 metros de ancho hasta llegar al poblado de Sinsicap (2300 metros de altitud), que es el límite de la región yunga.

Mientras que en la parte baja se cultivan verduras y frutas, a partir de los cerros Cantagallo y San Diego hasta pasar los cerros Cabra y Zavila predominan diversos tipos de frijoles, yuca, árboles frutales, maíz y coca. El clima es más cálido y casi toda la población se dedica a la agricultura y la crianza de animales (ganado lanar, caprino, vacuno y aves), y ocasionalmente a la caza de venados. Todos los cultivos —a excepción de la coca y los árboles frutales— se riegan con aguas temporales de lluvia; asimismo, se aprovechan las aguas del río Sinsicap mediante diversos canales. A partir de la quebrada Hualay y al sur del cerro Orga (1600 metros de altitud) aparecen las tierras de secano hasta llegar al poblado de Sinsicap, que está casi encerrado por varias elevaciones, como los cerros Orga (2700 metros de altitud), por el oeste, y el Parva Seca (3500 metros de altitud), por el norte y el este.

A la altura del poblado de Collambay está el desvío que lleva al pueblo de Ñari, que está precisamente en la unión del río Piñisiri y una pequeña quebrada que baja del cerro Orga, los que dan origen al río Ñari. Si se sigue el curso del río Piñisiri, hacia la parte alta, hay una comunicación directa con la hacienda Párrapos y el área Quirripe-Chala, cuenca del río Chicama. En la actualidad, los pobladores de Collambay todavía acceden a la quebrada Chala (Mercedes Vilca Moreno, comunicación personal 2008), donde, durante la época colonial, había una pequeña hacienda (véase Feijoo de Sosa 1984).

El área de Collambay, que forma parte del territorio de la lengua culle (Torero 1986, 2005) y en donde Netherly (1988) realizó estudios etnohistóricos, comprende los cerros Cantagallo y San Diego por el sur, el sector de Muccha por el norte, cerro Ramón por el este y cerro Cabra y otras elevaciones por el oeste (Figs. 13 y 14). En la actualidad aún se cultiva coca, una planta que, además de requerir determinadas condiciones climáticas, necesita agua todo el año, posibilitada por la presencia de los manantiales Peña El Loro, Rasday y El Caolín. Este último, ubicado inmediatamente al norte del cerro San Diego, fue el lugar de abastecimiento de agua para la población de Collambay. El área de la subcuenca del río Sinsicap tiene poca información arqueológica documentada, con excepción de los datos reportados por Billman

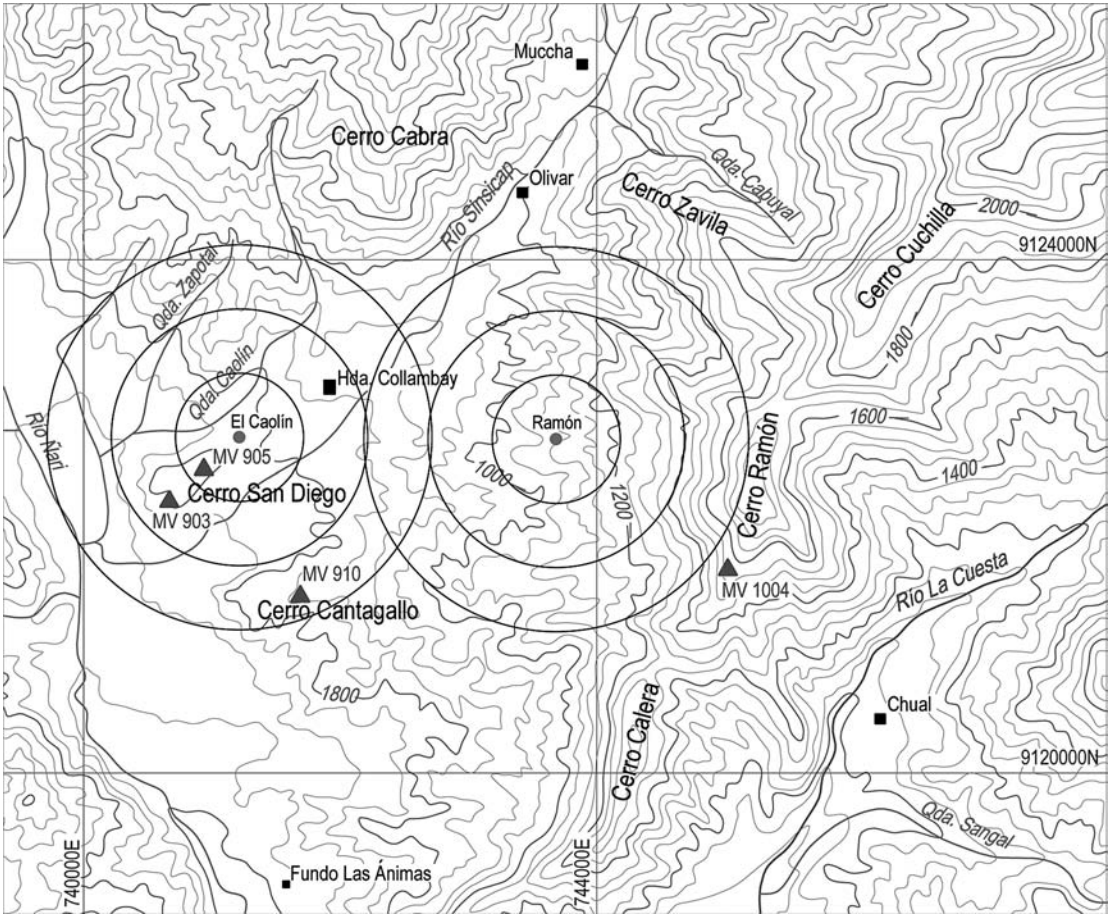


Fig. 13. Plano con la ubicación de los sitios paijanenses y los manantiales en el área de Collambay, subcuenca del río Sinsicap, parte alta del río Moche (elaboración del dibujo: Juan Carlos Beltrán).

(1996) y los resultados de los recientes trabajos que realizo en la actualidad dentro del marco del Proyecto Arqueológico Cerro Oreja (Briceño y Billman 2007, 2009).

a) Sitio Cerro San Diego MV-903: está en el extremo sur del cerro San Diego, sobre una pequeña terraza que se ensancha conforme se avanza de sur a norte, en la margen derecha del río Sinsicap y al suroeste del centro poblado de Collambay. Sus coordenadas UTM son 740.668 mE y 9.122.136 mN, y se encuentra a 803 metros sobre el nivel del mar (Figs. 13, 14). El sitio consiste de una formación rocosa, de unos 50 metros de alto, que discurre en sentido noreste-suroeste, y tiene 350 metros de largo por 150 metros de ancho. La parte sur del cerro San Diego está limitada por canales de irrigación modernos que, al parecer, han sido habilitados en tiempos recientes. En la parte este y pendiente del cerro hay campos de cultivo donde se siembran frijol y maíz. En el extremo noreste y parte baja del cerro San Diego está el manantial o puquio El Caolín, que permite el cultivo de coca y su aprovechamiento para el consumo humano. Según la información de un lugareño, entre dicho cerro y el sector Chir se hallaría otro manantial que conserva agua solo hasta los meses de junio y julio.

La pequeña terraza donde está el sitio MV-903 tiene un largo máximo aproximado de 100 metros y un ancho máximo de 50 metros, con estructuras de piedra de diversos tamaños, en su mayoría de planta rectangular, que definen espacios a manera de pequeñas plazas, recintos y contextos funerarios del periodo salinar. Además de estas evidencias, se aprecian lascas en toba volcánica y sílex de percusión dura y blanda,

lo que representa un taller lítico paijanense. La reocupación de sitios paijanenses en etapas tardías es un patrón recurrente que ya se ha observado en el valle de Chicama (Briceño 1994: 14-15; cf. Briceño *et al.* 1993).

b) Sitio Cerro San Diego MV-905: se localiza en el extremo norte del cerro San Diego, sobre una pequeña terraza que desciende y se vuelve mucho más angosta conforme se avanza hacia el norte, hasta terminar en una pequeña colina muy estrecha que conecta con algunas viviendas y campos de cultivo de la zona, al suroeste del centro poblado de Collambay (Figs. 13, 14). Sus coordenadas UTM son 740.937 mE y 9.122.386 mN, y se encuentra a 820 metros sobre el nivel del mar. El sitio se caracteriza, principalmente, por la presencia de una plataforma de muros de piedra, de planta casi cuadrangular, que fue destruida en parte por excavaciones clandestinas. Los materiales expuestos consisten de fragmentos de cerámica del estilo Salinar, restos óseos humanos, basura doméstica y materiales líticos, entre los que sobresalen lascas en un tipo de riolita y sílex con características que corresponden a desechos de talla paijanense.

c) Sitio Cerro Cantagallo MV-910: se emplaza en la elevación del extremo este de dos pequeñas colinas o terrazas naturales que sobresalen del cerro Cantagallo, el cual está muy cerca de la margen izquierda del río Sinsicap, que se eleva conforme se avanza de oeste a este (Figs. 13, 14). Una pequeña quebrada separa este cerro de las formaciones rocosas situadas hacia el este. Por el sur está delimitado por una quebrada que baja, en dirección noreste-suroeste, hasta llegar al sector conocido como Cerro Prieto. Sus coordenadas UTM son 741.688 mE y 9.121.397 mN, y está a 880 metros sobre el nivel del mar. Sobresalen varias estructuras de piedra que definen plazas o espacios abiertos asociados a recintos de distintos tamaños y cerámica del estilo Salinar. Junto a estos materiales se documentaron lascas en toba volcánica de percusión dura y blanda de diversos tamaños, con características que corresponden a los desechos de talla de implementos paijanenses. Una lasca grande, de 5,50 por 5,50 centímetros, en toba volcánica, de percusión dura, talón reducido a un punto, bulbo muy visible y con huellas de anteriores lascados en la cara dorsal, presenta retoques de uso en sus bordes.

d) Sitio Cerro Ramón MV-1004: se sitúa al sur del complejo arqueológico de Cerro Ramón MV-1000, en la ruta que desciende hasta llegar a un pequeño paso entre otra elevación que se ubica más al sur, en los límites de las subcuencas de los ríos La Cuesta y Sinsicap (Figs. 13, 15). Sus coordenadas UTM son 745.022 mE y 9.121.605 mN, y se encuentra a 1580 metros sobre el nivel del mar. Se trata de una pequeña terraza con material lítico en superficie, principalmente pequeñas lascas que no pasan de 2,50 centímetros de largo, de percusión dura y blanda, con el bulbo muy evidente, los negativos de extracción de anteriores lascados y algunas lascas con huellas de la corteza natural de la roca. Las rocas predominantes son el sílex de color blanquecino y negro, una roca negra y toba volcánica.

Una lasca de sílex blanquecino, de 2,50 centímetros de largo y 1,50 centímetros de espesor, presentaba aún las huellas de la corteza y los negativos de lascados anteriores. Otra lasca, en una roca negra de percusión blanda, tenía un talón plano. En mayor cantidad hay lascas de tamaño reducido (menores a 2 centímetros de largo), en toba volcánica y de percusión dura y blanda, las que presentan bulbos pronunciados y algunas tienen el talón plano. Una lasca en toba volcánica tenía pequeños retoques en uno de sus bordes. No se observaron puntas de proyectil. Gracias a la presencia de pequeñas intrusiones (¿de roedor?), se advirtió que el material lítico en superficie podría estar asociado a un basural de poco espesor. Los materiales descritos indican que este yacimiento fue un pequeño taller paijanense.

3.2. El área de El Avendaño

Se trata de la zona que comprende la quebrada de El Avendaño, desde su nacimiento en el lado oriental del cerro del mismo nombre y el cerro Loma Redonda, muy cerca del sector conocido como El Espino, sobre los 2170 metros de altitud, con un recorrido de más de 7 kilómetros hasta que se une a la quebrada Llantén (margen derecha), sobre los 830 metros sobre el nivel del mar (Fig. 12). Esta confluye, aguas abajo, con el río Ñari, luego de un recorrido de unos 2 kilómetros. En el curso de la quebrada Llantén, hacia la parte



Fig. 14. Vista del pueblo de Collambay, con los cerros Cantagallo (sitio MV-910 [a]) y San Diego (sitios MV-905 [b] y MV-903 [c]) (foto: Jesús Briceño).



Fig. 15. Cerro Ramón y la ubicación del sitio MV-1004 (a) (foto: Jesús Briceño).

alta, hay un corredor natural para acceder directamente a las haciendas Párrapos y Quirripe-Chala, las que se han descrito para la margen izquierda de la cuenca del río Chicama. En 2012 se inició la construcción de una carretera a lo largo de la quebrada Llantén hasta el poblado de Párrapos. El cerro Avendaño (a 2400 metros de altitud), donde nace la quebrada del mismo nombre, es una de las formaciones rocosas más preeminentes de esta zona y conforma la divisoria de aguas entre las cuencas de los ríos Chicama (oeste) y Moche (este). En la parte norte del cerro Avendaño nace la quebrada La Mónica, que tiene un recorrido de alrededor de 28 kilómetros antes de unirse a la margen izquierda del río Chicama, al oeste del pueblo de Sausal.

A la quebrada principal de El Avendaño confluyen, por la margen izquierda, varias quebradas secundarias, como las de El Lúculo (de 1450 metros de recorrido aproximado), El Carricillo (de casi 2500 metros de recorrido), y otras de menos de 1 kilómetro de extensión, las que, a su vez, reciben a otras pequeñas quebradas, con lo que se forma una compleja red que propicia un ecosistema muy especial que aún no ha sido bien definido por parte de los especialistas (Fig. 16). Por la margen derecha y parte alta de la quebrada de El Avendaño se une la quebrada Yerba Santa, con un recorrido de unos 1900 metros. En los lugares donde se unen las quebradas secundarias a la de El Avendaño se han formado varios manantiales o bebederos con agua permanente (El Chorro, El Espino, Pájaro Bobo, Las Tazas y Cueva de La Caña). Fuera de la quebrada principal de El Avendaño hay otros manantiales, como Yerba Santa, Sangal, Los Tayos, Peña del Loro, Los Hortigones y Lucumilla. Su presencia permite el crecimiento de plantas como carricillo, helechos, enea (*Typha angustifolia*), yerba santa (*Cestrum auriculatum*), pájaro bobo (*Tessaria integrifolia*), higuérón, lúculo (*Pouteria lucuma*) y guabo (*Inga feuillei*). Por la cantidad de vegetación que crece junto a los manantiales, en algunos casos es muy difícil caminar por estos lugares. En ellos viven o llegan para tomar agua gran variedad de animales, como el venado gris de cola blanca, un tipo de felino (quizá el puma andino) y el zorro; diversas aves, como palomas, perdices, loros y águilas; reptiles como la *Boa constrictor*, que alcanza más de 3 metros de largo, serpientes, entre otros.

En el área de la quebrada de El Avendaño sobresalen, entre otras plantas, viejos árboles de pate (*Eriotheca ruizii*), espinos (*Acacia macracantha*), shiraque (*Acnistus arborescens*), odeque (*Carica candicans*), lloque (*Kageneckia lanceolata*), sapote (*Capparis scabrida*), sogorón, guaba de zorro, chaira, tandal (*Duranta* sp.), cinaque, cola de zorro, palo lechero, mataburro, siguis, pumapaura, ruda de zorro, pacharosa (*Lantana* sp.), peal (*Scutia spicata*), diversas cactáceas, como pitajaya (*Armatocereus cartwrightianus*), porgón o lana vegetal (*Espostoa lanata*), San Pedro (*Echinopsis pachanoi*) y otras plantas que están en proceso de identificación (Fig. 17). Asimismo, al interior de los troncos de los árboles de pate las abejas construyen sus panales, y su miel es un recurso muy apreciado por quienes llegan a esta zona. La quebrada de El Avendaño forma parte de uno de los potreros más importantes que tiene la comunidad campesina de Simbal, pero es aprovechada, también, por las comunidades de Collambay, Ñari y Sausal, sobre todo como un lugar de pastoreo para el ganado vacuno y caballar. También es una de las zonas donde aún vive, en cantidades importantes, el venado gris de cola blanca, por lo que muchas personas llegan a este lugar para cazarlo. Desde la parte alta de esta quebrada, por el sector conocido como Pate Quemado en la quebrada El Lúculo —sobre los 1865 metros de altitud—, se pueden observar, a la distancia, los cerros Santo Domingo y Alto de Las Guitarras, que están en la parte baja y media del valle de Moche.

a) Sitio El Avendaño MV-1200: se emplaza a 160 metros al noreste del manantial El Lúculo y a 120 metros al norte de un lugar de descanso del mismo nombre, situado en el ascenso a una pequeña colina que se ensancha conforme se avanza hacia el norte (Fig. 16). Sus coordenadas UTM son 733.672 mE y 9.128.091 mN, y está a 1661 metros sobre el nivel del mar. Un pequeño sendero cruza el sitio para seguir la ruta hacia el sector denominado Hueco Las Chairas. El manantial El Lúculo se ubica en la unión de dos quebradas (una de 820 metros y otra de 530 metros de recorrido), las que dan origen a la quebrada del mismo nombre, que se une, 600 metros aguas abajo, a la quebrada de El Avendaño. Es una zona de 150 por 30 metros de área donde crecen grandes y gruesos árboles de higuérón y lúculos. A este manantial llegan los animales a beber, sobre todo el venado gris de cola blanca, y el ganado vacuno y caballar que ha sido acomodado en el lugar por los pobladores de Collambay. Un pequeño sendero lo cruza para, luego, seguir la ruta hacia el nacimiento de la quebrada de El Avendaño y el sector El Espino, hacia el noroeste.

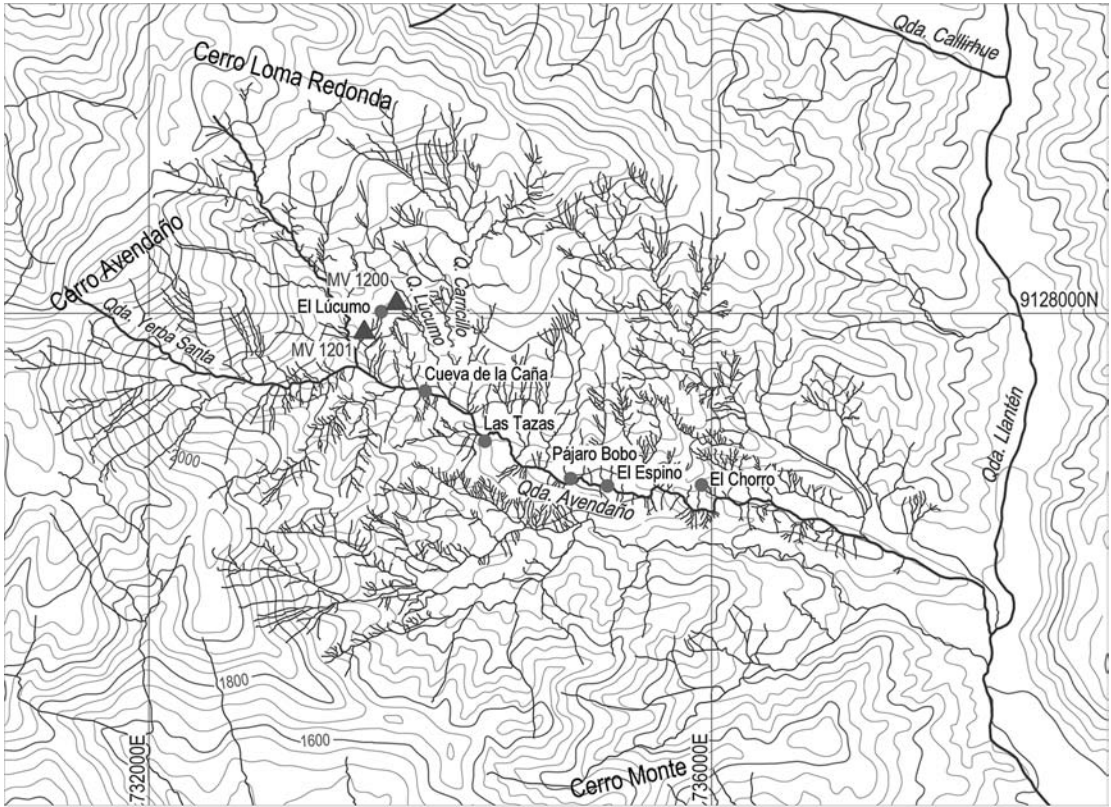


Fig. 16. Plano con la ubicación de los sitios paijanenses y los manantiales en el área de El Avendaño, subcuena del río Sinsicap, parte alta del río Moche (elaboración del dibujo: Juan Carlos Beltrán).

El yacimiento se ubica en una pequeña terraza de forma triangular, con la parte más ancha en el extremo norte, de 100 metros de largo por 40 metros de ancho máximo. Es casi plana y está cubierta de vegetación, la que incluye un viejo árbol de pate en la parte central. El ganado vacuno disturbó su superficie en forma parcial. El material lítico está disperso por toda la pequeña terraza y consiste, principalmente, de desechos de talla, entre los que sobresalen lascas de diversas dimensiones en toba volcánica, cuarcita fina de varios colores (negra, gris claro y gris oscuro), riolita marrón y gris, cristal de roca, cuarzo, una roca de color negro, basalto, un tipo de roca similar a la toba volcánica y sílex de color negro, rosado y blanquecino (Fig. 18). Las técnicas empleadas son de percusión dura y blanda, y hay piezas de retoque. Asimismo, se registraron núcleos y fragmentos de cantos rodados que habrían sido utilizados como percutores. Entre los implementos sobresalen fragmentos de bifaces y varios tipos de utensilios ordinarios, como unifaces de toba volcánica (Fig. 19), pero no se observaron puntas de proyectil. Debido a las características que presenta el material descrito, no hay duda de que se trataba de un taller, ubicado cerca a un manantial, donde se elaboraron diferentes tipos de implementos para los cuales se emplearon diversos tipos de rocas; algunas de ellas, como el sílex, procederían de lugares muy distantes.

b) Sitio El Avendaño MV-1201: se localiza a 180 metros al suroeste del manantial El Lúcumo, en dirección hacia una colina muy angosta, con una ligera pendiente que corre en sentido noreste-suroeste y, luego, cambia de rumbo en dirección noroeste-sureste hasta descender a la quebrada principal de El Avendaño, 400 metros al sur (Fig. 16). Por la margen izquierda del manantial sale un sendero que accede al sitio arqueológico. Sus coordenadas UTM son 733.530 mE y 9.127.884 mN, y se ubica a 1664 metros sobre el nivel del mar. Consiste de una colina en cuya superficie sobresale material lítico disperso, principalmente lascas de percusión dura en un tipo de roca de color negro. Una de ellas tenía 9 centímetros de longitud.



Fig. 17. El bosque seco de la quebrada de El Avendaño (foto: Jesús Briceño).

Algunas lascas conforman utensilios ordinarios y presentan pequeños retoques en sus bordes. Este material fue disturbado por la construcción de dos estructuras de piedra (una en el extremo norte, de 19 por 14 metros, y la otra en el extremo sur, de 7 por 6 metros). Los fragmentos de cerámica asociados a dichas estructuras pertenecen a vasijas simples, lo que hace difícil el reconocimiento de su cronología relativa correspondiente.

3.3. El área de Quebrada del León-Quebrada Alto de Las Guitarras

Se trata de dos quebradas que discurren casi paralelas y nacen en los límites con la cuenca del río Virú por el sureste y alcanzan la margen izquierda del río Moche, en la parte media del valle del mismo nombre, en el distrito de Laredo, provincia de Trujillo (Fig. 20).

3.3.1. La quebrada del León

Es una quebrada de drenaje intermitente que nace al noreste del cerro Peñón (1600 metros de altitud), a partir de dos pequeñas quebradas y que, luego de recorrer casi 6 kilómetros aguas abajo, se une con otra que sale del sureste de dicha elevación y continúa hasta unirse con una quebrada sin nombre de casi 7 kilómetros de recorrido y que nace al noreste del cerro Guayabo (1019 metros de altitud) y, luego, a 3,70 kilómetros aproximadamente, se une con la quebrada Los Chinos, que se origina al sur del cerro León (1100 metros de altitud), con lo que se forma una sola quebrada que alcanza los límites de los campos de cultivo modernos, 1 kilómetro antes de llegar a la margen izquierda del río Moche (Fig. 20).

Por la quebrada del León —también conocida como el Callejón de Quirihuac— pasaba, antiguamente, la carretera para llegar a Poroto y seguir el viaje al interior de la sierra. En la actualidad se han establecido diversos galpones para la crianza de aves, específicamente en la parte media y baja. Asimismo, varias familias invadieron el área, habilitaron zonas con fines agrícolas y destruyeron, con ello, algunos yacimientos arqueológicos.



Fig. 18. Quebrada de El Avendaño. Sitio MV-1200. Lascas de percusión dura y blanda en diversos tipos de rocas (foto: Jesús Briceño).



Fig. 19. Quebrada de El Avendaño. Sitio MV-1200. Fragmentos de unifaces (foto: Jesús Briceño).

a) Sitio Cerro León MV-1204: se encuentra en la margen izquierda y parte baja de la quebrada del León, en una terraza orientada de sureste a noroeste y de 8 metros de ancho en promedio. Esta colinda, por el lado norte, con el cauce de la quebrada y, por el sur, con un riachuelo que discurre en sentido sureste-noroeste hasta llegar muy cerca al punto donde se une con el camino prehispánico que se dirige al sur y que, tras pasar una pequeña abra, accede a la quebrada Alto de Las Guitarras. Sus coordenadas UTM son 737.902 mE, 9.106.230 mN y está a 308 metros de altitud. Presenta un pequeño taller de material lítico disperso y un basural con restos de caracoles terrestres y desechos líticos. Sobresalen esquirlas de cuarzo, en

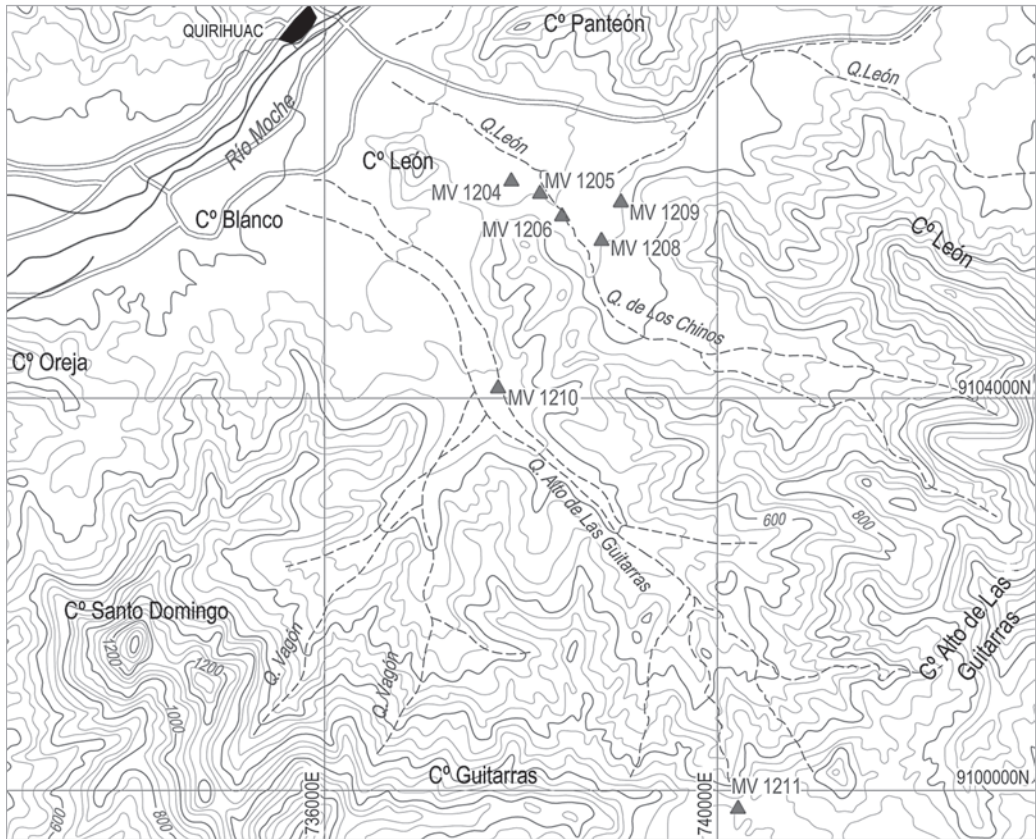


Fig. 20. Plano con la ubicación de los sitios paijanenses en el área de Quebrada del León-Quebrada Alto de Las Guitarras, parte media del río Moche (elaboración del dibujo: Juan Carlos Beltrán).

su mayoría menores a 1 centímetro. También hay lascas de toba volcánica pero en menor cantidad. Cerca a la concentración del material lítico se registró un fragmento de punta de proyectil en cuarzo, cuya parte perforante tiene 3 centímetros de largo por 2 centímetros de ancho y presenta sus bordes regularizados. A poca distancia del pequeño taller, en la pendiente de la terraza próxima al cauce de la quebrada, hay un basural con un área aproximada de 15 por 10 metros y que está cubierto por caracoles terrestres. Entre el material lítico se halló un unifaz de toba volcánica (Fig. 21), además de lascas en cuarzo, cristal de roca y una roca negra. Asimismo, hay una estructura de planta circular formada por alineamientos de piedras que define un espacio despejado de, aproximadamente, 1 metro de diámetro y una acumulación de tres piedras en su sección central. Al parecer, se trataría de un geoglifo en mal estado de conservación que podría haber formado parte de un conjunto originalmente.

b) Sitio Cerro León MV-1205: se emplaza en una terraza de superficie irregular, a 310 metros inmediatamente al sureste del basural del sitio MV-1204, casi en la unión de las quebradas Los Chinos y del León (margen izquierda). Sus coordenadas UTM son 738.195 mE y 9.106.102 mN, y está a 313 metros sobre el nivel del mar. Consiste de un basural cerca del borde de la terraza, la que está cortada en los lados norte y sur por pequeños riachuelos. El del lado sur continúa por el lado suroeste hasta alcanzar la terraza donde está el sitio MV-1204. El basural, de 5 por 5 metros, está a menos de 50 metros de una quebrada que nace al este de las elevaciones de este sector. Su superficie está cubierta de caracoles terrestres y lascas de cuarzo.

c) Sitio Cerro León MV-1206: se localiza en la parte central de una terraza alargada de orientación sureste-noroeste, paralela al cauce de la quebrada Los Chinos (margen izquierda) y a 320 metros al sureste del sitio



Fig. 21. Quebrada del León. Sitio MV-1204, campamento paijanense. Unifaz de toba volcánica (foto: Jesús Bri-ceño).

MV-1205. Sus coordenadas UTM son 738.419 mE y 9.105.872 mN, y se ubica a 329 metros sobre el nivel del mar. De planta irregular, se trata de un yacimiento ubicado en la parte central y sur de una terraza de 300 metros de largo por 60 de ancho, con un riachuelo que lo delimita por el lado sur, y a menos de 25 metros de la margen izquierda de la quebrada que nace de las elevaciones de este sector y que restringen, también, al sitio MV-1205. Se caracteriza por una concentración reducida de caracoles terrestres asociada a material lítico, del que sobresalen algunas lascas en cuarzo y cuarcita gris. En el extremo sur y la parte más estrecha de la terraza que limita con una elevación hay dos paravientos asociados a cerámica del Período Formativo que han sido definidos como sitio MV-1207.

d) Sitio Cerro León MV-1208: se dispone en una terraza de orientación Sur-Norte, paralela a la margen derecha de la quebrada Los Chinos, la que, aguas abajo (800 metros aproximadamente), se une con la quebrada del León por la margen izquierda. Por el lado este, la terraza está delimitada por una pequeña quebrada que se separa, aguas arriba, de la quebrada Los Chinos. Sus coordenadas UTM son 738.820 mE y 9.105.620 mN, y está a 354 metros sobre el nivel del mar.

El yacimiento se emplaza sobre una terraza habilitada, en tiempos recientes, para fines agrícolas, como se observa por los surcos en la superficie. Se registraron siete unidades que contienen especímenes de caracoles terrestres, en algunos casos asociados a material lítico. La Unidad 1 (738.882 mE, 9.105.464 mN) es un pequeño basural con caracoles terrestres en su superficie, afectado en su conservación por surcos modernos. La Unidad 2 (738.829 mE, 9.105.904 mN) se ubica al noroeste y a 135 metros de distancia de la Unidad 1, mientras que la Unidad 3 (738.830 mE, 9.105.606 mN) se sitúa al norte, a 15 metros de distancia de la Unidad 2, y tiene las mismas características que la primera unidad. La Unidad 4 (738.820 mE, 9.105.604 mN) está al oeste y a 10 metros de distancia de la Unidad 3, y consiste de un pequeño basural con caracoles terrestres en superficie y algunas lascas en cuarzo. La Unidad 5 (738.820 mE, 9.105.620 mN) se localiza al norte y a 15 metros de distancia de la Unidad 4 y se trata de un pequeño basural entre dos surcos modernos, que muestra caracoles terrestres y pequeñas lascas en cuarzo en su superficie. Por su parte, la Unidad 6 (738.853 mE, 9.105.672 mN) está al noreste y a 60 metros de distancia de la Unidad 5; consiste de un pequeño basural entre dos surcos modernos, con caracoles terrestres y algunos fragmentos de cerámica en superficie. Por último, la Unidad 7 (738.859 mE, 9.105.670 mN) se emplaza al este y a 6 metros de distancia de la Unidad 6. También es un pequeño basural que contiene caracoles terrestres y lascas pequeñas de cuarcita gris.



Fig. 22. Quebrada del León. El abrigo de Quirihuac (K-506061) o sitio MV-1209 (foto: Jesús Briceño).

e) Sitio Cerro León MV-1209 (abrigo de Quirihuac-K506061): este conocido yacimiento, investigado por Paul Ossa entre 1969 y 1970, y denominado K506061 (Ossa 1973: 77), se encuentra en la parte más alta de una terraza en la pendiente oeste del también llamado Cerro León (495 metros de altitud), a 450 metros al sureste de la quebrada Los Chinos, que pasa al oeste y suroeste del abrigo y que se une a la quebrada del León por la margen izquierda (Fig. 22; cf. Ossa 1973: 24). Sus coordenadas UTM son 739.019 mE y 9.106.015 mN, y está a 325 metros sobre el nivel del mar. La terraza tiene una orientación sureste-noroeste, con una pendiente que no cambia bruscamente y está a 30 metros de altura en relación con el nivel del lecho de la quebrada del León. Por los lados sur y norte sobresalen pequeños riachuelos que delimitan la terraza y, al mismo tiempo, indican la erosión que ha sufrido por la caída ocasional de agua desde las partes altas del cerro León. Según Ossa (1973: 29, 144), como consecuencia del fuerte terremoto que sacudió gran parte del norte del Perú en 1970, se habría producido el deslizamiento de materiales desde las partes altas. Al oeste y a unos 50 metros del abrigo hay un antiguo sendero que se dirige, por el sur, hacia la quebrada Alto de Las Guitarras y, por el norte, hacia la quebrada del León y las partes media y alta del valle de Moche.

En los últimos años hubo invasiones agresivas que usaron las terrazas naturales y el lecho de la quebrada del León para fines agrícolas y avícolas. A menos de 700 metros del abrigo una empresa avícola construyó, entre otras instalaciones, 19 galpones para crianza de pollos, con lo que alteró la terraza entera, que contenía evidencias arqueológicas. En el caso específico del abrigo, inmediatamente en el lado oeste se construyó un pozo con piedras y cemento para almacenar agua y luego, distribuirla, mediante tubos, hacia la parte baja, donde se han habilitado campos de cultivo para el sembrío, en especial, de taya (*Caesalpinia espinosa*). Estas labores han expuesto el yacimiento al tránsito libre de personas y animales.

De las excavaciones realizadas en el estrato cultural, de 10 a 15 centímetros de espesor como promedio, relacionado con una sola ocupación humana y que se habría formado, según Ossa (1973: 77, 147-148), de una manera continua y por el lapso de algunos años, se obtuvieron siete fechados que han permitido establecer una cronología absoluta para este sitio. Los primeros cinco fechados (ver Tabla 1) proceden de material orgánico carbonizado que era relativamente abundante pero no de gran tamaño y que fue recuperado en todos los niveles culturales del depósito y separado según los cuadrantes establecidos para las excavaciones (Ossa 1973: 145-148).

Se ha llamado la atención acerca del hecho de que, a pesar de que la muestra GX-2020 era muy pequeña, brindó un fechado tan antiguo como las otras muestras «normales» (Chauchat *et al.* 2006: 24).

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos del abrigo de Quirihuac (basado en Ossa 1973: 145-147).

Muestra	Procedencia	Fechado	Material	Contexto
GX-2020	K506061/E5	12.400 ± 750 AP	Material orgánico carbonizado*	Depósito cultural**
GX-2021	K506061/F5	12.795 ± 350 AP	Material orgánico carbonizado	Depósito cultural**
GX-2022	K506061/J5	8645 ± 370 AP	Material orgánico carbonizado	Depósito cultural**
GX-2023	K506061/G6	4740 ± 210 AP	Material orgánico carbonizado	Depósito cultural**
GX-2024	K506061/I5	10.005 ± 320 AP	Material orgánico carbonizado	Depósito cultural**
GX-2491	K506061/adulto	9020 ± 650 AP	Apatita de los huesos	Depósito cultural**
GX-2493	K506061/niño	9930 ± 820 AP	Apatita de los huesos*	Depósito cultural**

* Muestra muy pequeña.

** Depósito cultural debajo de un nivel de granito exfoliado de 10 y 20 centímetros de espesor.

El fechado de la muestra GX-2023 (4740 ± 210 AP) fue rechazado por estar muy lejos de la fecha promedio de las otras cuatro muestras. Ossa (1973: 146, 149) no hizo mayores comentarios acerca de esta falta de consistencia, lo que indica que debe tratarse de un error complejo, producto del procesamiento de la muestra, lo que incluye el momento en que se la recogió. Por otro lado, se cuenta con otros dos fechados, procedentes de los esqueletos de un niño y un adulto que presentaban condiciones muy malas de conservación y no tenían una asociación clara con el material lítico (ver Tabla 1). Para obtener estos datos se «sacrificaron» algunos restos óseos muy fragmentados y erosionados de ambos individuos (Ossa 1973: 146). Para Ossa (1973: 149), los resultados de los fechados, con excepción de la muestra GX-2023, presentarían un cuadro general consistente debido a que varios de ellos «caen» dentro de un rango temporal absoluto entre, aproximadamente, 8000 y 13.000 AP. Este rango, de alrededor de 5000 años, podría reducirse si también se cuestionara la muestra GX-2022 (8645 ± 370 años AP), que proporcionó un fechado relativamente «reciente», por lo que no se descarta un error por contaminación (Ossa 1973: 147-149).

Estas dataciones, las primeras —y, hasta el momento, las únicas— que indican fechados muy antiguos para el abrigo de Quirihuac, han contribuido, junto con los del sitio de La Cumbre (H1732), a precisar la cronología del horizonte Paiján, definido, después, como Paijanense por parte de Chauchat (1979, 1982). Ossa (1973: 14) lo dató entre 13.000 y 8500 AP, un margen que ha sido mejor precisado entre 9000 a 10.500 AP y, al mismo tiempo, planteó que las puntas de proyectil pedunculadas relacionadas representarían las más tempranas del continente americano. Los fechados del abrigo de Quirihuac, junto con los resultados del sitio de La Cumbre, las áreas de Pampa de los Fósiles-Cupisnique y el valle de Chicama, han proporcionado bases sólidas para ubicar uno de los momentos del Paijanense dentro del lapso entre 13.000 a 9000 AP (Chauchat *et al.* 2006: 24).

El abrigo de Quirihuac sobresale, en especial, por un gran bloque de granito, de más de 6 metros de alto, procedente de la parte alta del cerro (Fig. 22). Se sitúa en la parte baja de la pendiente y en el lado oeste del mismo cerro. En su lado sur hay un pequeño espacio protegido por el techo natural del bloque, donde está el depósito cultural de un grupo de cazadores-recolectores paijanenses, el que ocupó un área de más de 20 metros cuadrados. El abrigo se localiza en el ambiente caluroso propio de la parte media del valle de Moche y fue considerado por Ossa (1973: 78) como un lugar de descanso, además de tener una vista amplia de la quebrada del León, el área agrícola inmediata y el río Moche. El depósito cultural paijanense estuvo sellado del todo por una capa de desechos de exfoliación del mismo «techo» natural del bloque de granito, que tenía un espesor de entre 15 a 30 centímetros. En las excavaciones de Ossa entre 1969 y 1970 se obtuvo material lítico, conchas de caracoles terrestres, restos botánicos y entierros humanos. El tiempo de duración o estacionalidad de la ocupación humana fue difícil de determinar (Ossa 1973: 77).

El material lítico que se hallaba dentro del depósito sellado no mostró evidencias claras de haber tenido diferentes niveles de ocupación y estaba constituido por utensilios y varios millares de lascas de talla, vinculados, sin duda, con un taller lítico, un tipo de contexto ya registrado y definido para el valle de Moche y otros vecinos (Ossa 1973: 13, 77-79). Se trataba de un pequeño grupo de 35 objetos (25 procedentes de excavaciones y 10 de la superficie inmediata al área de excavación), entre los que sobresalían fragmentos de bifaces y puntas de proyectil pedunculadas paijanenses bien elaboradas, en su mayoría en cuarcita gris de grano muy fino, además de cuarcita cristalina clara, basalto y, posiblemente, granito del mismo tipo de roca del abrigo (Ossa 1973: 13, 77, 79, 98, 128-129; figs. 69.3, 106; 107; 108, 1, 2, 3, 4; 109, 1). Un fragmento de punta de proyectil estaba elaborado en toba volcánica (Ossa 1973: 98; fig. 108.1-K506061/36), el mismo tipo de roca del que están hechas algunas lascas halladas en el abrigo de Quirihucac y en el sitio de La Cumbre. Todos estos materiales tenían características semejantes dentro del rango de aquellos utensilios documentados en otros yacimientos del Paijanense del valle de Moche, como el sitio La Cumbre, en la margen derecha y parte baja del valle del mismo nombre. De las excavaciones en el abrigo se recuperaron, también, alrededor de 5000 lascas de cuarcita gris; en su mayoría (60%) se trataba de ejemplares de reducido tamaño (menores a 1 centímetro cuadrado; Ossa 1973: 77-79, 129). Todo este material estaba mezclado con fragmentos de carbón y conchas de caracoles terrestres, sin que se pudiesen distinguir los niveles donde se concentraban los restos de talla. Ningún fragmento de los utensilios se pudo unir a otro y tampoco presentaban retoques después de su fractura (Ossa 1973: 129-130). A partir del patrón de distribución y acumulación de los utensilios, los desechos de talla concentrados en los cuadrantes I4, H4, I3 y H3, el tipo de roca predominante y la pequeña área que comprendió la ocupación humana se propuso que el abrigo habría correspondido al establecimiento de un pequeño grupo, probablemente una familia o la reunión de una unidad familiar, que llevó a cabo trabajos de acabado o rehabilitación de utensilios, además de haber conformado un lugar de descanso temporal y desde donde se lograba un dominio visual del entorno (Ossa 1973: 77-78, 95, 129-130; fig. 110).

Las miles de conchas de caracoles terrestres halladas representan uno de los recursos principales de la subsistencia del grupo humano que se estableció allí (Ossa 1973: 13, 77-78). Según Ossa (1973: 78), su consumo no se dio porque era un alimento con muchos nutrientes, sino por su alto contenido de agua en un medio donde la presencia de ese líquido vital y su transporte siempre eran problemáticos. Los caracoles habrían sido fácilmente llevados mediante el empleo de «bolsas» muy rudimentarias. Por otro lado, los huesos fragmentados de algunos pequeños roedores, sin huellas de modificación humana, indica que el aprovechamiento de algunos pequeños animales que vivían por la zona también habría formado parte de la subsistencia (Ossa 1973: 77, 91). El material botánico, representado por una gran cantidad de pequeños fragmentos de madera dispersos y carbonizados, correspondería a plantas que se desarrollaron en la zona, pero no fueron identificadas (Ossa 1973: 77). Tampoco se pudo definir si dichos fragmentos procedían de plantas que habrían servido para la alimentación o solo fueron utilizados como material de combustión.

Fuera del área principal del depósito del abrigo se registró el contexto funerario de dos esqueletos humanos, correspondientes a un individuo adulto y un infante en malas condiciones de conservación. No se cuenta con una descripción de sus características físicas o la posición en que fueron hallados, pero no quedó duda de su contemporaneidad con los materiales paijanenses. Según Chauchat *et al.* (2006: 24), no fueron estudiados, pero Ossa (1973: 13, 77, 91) sí precisó que los dos esqueletos no tenían evidencia alguna de alteración en la parte superior, tampoco tenían huella alguna de modificación humana o de animales y no estaban asociados a utensilios líticos, a excepción de algunos fragmentos de desechos de talla. Por su importancia, se debe resaltar que Ossa (1973: 77) también describió la presencia de algunos trozos de ocre. Es posible que fueran utilizados para que los cazadores-recolectores pintaran sus cuerpos durante algún tipo de ceremonia. Por último, cabe mencionar que, en los alrededores del abrigo, Ossa (1973) también registró varias cistas de piedra, probablemente tumbas disturbadas en tiempos modernos, a las que estaban asociados tiestos dispersos del Período Inicial u Horizonte Temprano.

3.3.2. La quebrada Alto de Las Guitarras

Consiste de una quebrada relativamente angosta que nace al suroeste del cerro Alto de Las Guitarras (1450 metros de altitud) y al noreste del cerro Guitarras (1600 metros de altitud), donde se originan varias



Fig. 23. Vista de la quebrada Alto de Las Guitarras después del fenómeno de El Niño de 1998 (foto: Jesús Briceño).

pequeñas quebradas que, luego de recorrer alrededor de 2 kilómetros, se unen para formar una sola hasta llegar a la parte baja del valle (200 metros de altitud), de manera muy próxima a la margen izquierda del río Moche (Fig. 20). Por la margen izquierda de la quebrada Alto de Las Guitarras se unen tres quebradas: dos son pequeñas y la tercera se denomina El Vagón, que nace al este del cerro Santo Domingo y al norte del cerro Las Guitarras. Por la margen derecha se unen otras cinco: cuatro son pequeñas y una sobrepasa los 3,50 kilómetros de extensión.

La presencia de un gran camino del Período Formativo en la parte baja de la quebrada Alto de Las Guitarras (Beck 1979), de más de 1 kilómetro de largo por 12 metros de ancho, es una de las evidencias más claras que indican que esta fue una antigua ruta para comunicarse con el valle de Virú, siguiendo la ruta de la quebrada Las Salinas, que accede directamente a la antigua hacienda Tomaval. Su recorrido a pie hasta la parte alta —que, al mismo tiempo, es la divisoria de aguas entre las cuencas de los ríos Moche y Virú— se hace entre, aproximadamente, 4 y 5 horas.

Durante los pasados fenómenos de El Niño, como el de 1998 (Sharon *et al.* 2003), la quebrada Alto de Las Guitarras tuvo importantes volúmenes de agua que llegaron hasta la parte baja y por un largo lapso, lo que permitió la siembra de varios productos, como maíz, zapallo, camote y frijoles. Además, las condiciones ecológicas de la quebrada —que por lo general es seca— cambian significativamente, por lo que se presenta una densa vegetación constituida, en especial, de enea (*Typha angustifolia*), chilco (*Baccharis* sp.), guayabito de gentil (*Capparis cordata*), tabaco silvestre (*Tabacum* sp.), entre otras plantas que impiden el tránsito por la zona (Fig. 23). Asimismo, hay gran cantidad de caracoles terrestres adosados a las rocas.

a) Sitio Alto de Las Guitarras MV-1210: se sitúa casi al norte de una terraza, en la margen derecha y parte baja de la quebrada del mismo nombre, casi al frente de la quebrada El Vagón. Por el sureste, este y noreste la terraza limita con una quebrada que baja de los cerros que sobresalen por este sector. Sus coordenadas UTM son 737.767 mE y 9.104.118 mN, y se encuentra a 325 metros sobre el nivel del mar. Se trata de un pequeño taller lítico en una terraza de superficie relativamente plana, donde sobresale un conjunto de desechos de talla, principalmente lascas pequeñas en toba volcánica y riolita de color amarillo. Entre los implementos se registró una punta de proyectil paijanense fragmentada en riolita amarilla, en la que estaba ausente la parte superior o perforante; su pedúnculo estaba muy bien definido y sus bordes tenían evidencias del trabajo de retoque a presión (Fig. 24).



Fig. 24. Quebrada Alto de Las Guitarras. Sitio MV-1210. Fragmento de punta de proyectil paijanense (foto: Jesús Briceño).

b) Sitio Alto de Las Guitarras MV-1211: se ubica sobre una terraza alargada, al este del conjunto principal de petroglifos de la quebrada Alto de Las Guitarras, en la parte que corresponde a los inicios de la quebrada Las Salinas, una de las que se une al río Carabamba (cuenca del río Virú), casi 20 kilómetros aguas abajo. Sus coordenadas UTM son 740.213 mE y 9.099.834 mN, y está a 870 metros sobre el nivel del mar. La terraza, de 100 metros de largo por 50 metros de ancho, está cortada por varios pequeños riachuelos. En su superficie presenta varias concentraciones de material lítico asociadas a basurales conformados, principalmente, por conchas de caracoles terrestres. Entre el material lítico sobresalen desechos de talla en cuarzo, cristal de roca y toba volcánica. Se observaron, asimismo, varios fragmentos de puntas de proyectil paijanenses (las partes perforantes y los pedúnculos) y bifaces. También hay estructuras de piedra posiblemente posteriores a la ocupación paijanense.

4. La cuenca del río Virú

Esta cuenca se localiza en la parte sur del departamento de La Libertad, desde el nivel del mar hasta los 4000 metros de altitud. Según la clasificación de Pulgar Vidal (1987), tiene cinco regiones naturales (costa o chala, yunga, quecha, suni o jalca, y puna). El río Virú, que tiene una cuenca recolectora de 2070 kilómetros cuadrados y alcanza un recorrido de 89 kilómetros, se inicia a unos 6 kilómetros al sur de Quiruvilca, donde nace el río Huacapongo por la unión de las pequeñas quebradas Agua Colorada y Ventanas, bordeando el cerro Pelón Chico. La quebrada Agua Colorada continúa en dirección oeste y, a 4 kilómetros de distancia, se une con la quebrada Quindambo, con lo que se forma el río Pachachaca. Este sigue una dirección suroeste y, luego de recorrer casi 20 kilómetros, se une al río La Vega, de 12 kilómetros de longitud; el cauce toma este nombre y, después de 3 kilómetros, se une con el río Palconque, con lo que se origina el río Huacapongo propiamente dicho. A unos 2200 metros de altitud, hasta que se une al río Carabamba (otro de los cauces importantes de la cuenca del Virú), al sur de la antigua hacienda Tomaval (400 metros sobre el nivel del mar), el río Huacapongo tiene un trayecto de casi 36 kilómetros.

La compleja red de quebradas y ríos que forman el río Huacapongo permite que en las zonas de Susanga, Huacapongo, El Niño, San Nicolás y Tomaval existan varios puquios de agua, recurso que posibilita a los agricultores cultivar durante todo el año y se origine un fuerte movimiento de grupos humanos,

tanto de la parte baja como de la parte alta, que llegan hasta esta zona en busca de trabajo y los productos que se cultivan, como el maíz, la yuca y el frijol (Briceño y Fuchs 2009). Luego de formarse el río Virú por la unión de los ríos Carabamba y Huacapongo, este tiene una extensión de 22 kilómetros hasta llegar al mar. En su recorrido forma un pequeño valle que se ensancha en los últimos trechos antes de desembocar en el océano. La cuenca húmeda del río Virú tiene una extensión de 1081 kilómetros cuadrados, que representa el 53% de su área total y abarca desde los 1500 metros de altitud hasta, aproximadamente, 4000 metros, donde se encuentra la divisoria de aguas. En realidad, la cuenca del río Virú no forma un valle «relativamente pequeño», como fue definido por el Virú Valley Project (Willey 1953: xvii), que solo lo consideró desde la unión de los ríos Carabamba y Huacapongo. Más bien, se trata de un amplio territorio donde predominan las características de la sierra.

4.1. El área de Juyacul-Carabamba

Comprende el sector conocido como Juyacul, situado en la parte media y margen izquierda del río Carabamba, subcuenca del río Virú, a unos 23 kilómetros al noreste del pueblo de Virú, distrito y provincia del mismo nombre. El río Carabamba se inicia en las quebradas de Yahuaranay, que se forman entre los cerros Quinga (4131 metros de altitud), Huallarquin (3750 metros de altitud) y Shugo (3800 metros de altitud) y una quebrada sin nombre que se forma al sureste del cerro Munday (3900 metros de altitud). Las dos quebradas se juntan a 1 kilómetro al noreste del pueblo de Carabamba y ahí dan origen al río del mismo nombre. Por la margen derecha y por las partes media y baja del río Carabamba confluyen cinco pequeñas quebradas sin nombre así como la quebrada Algodonal. Por la margen izquierda se unen a este río las quebradas de Pada Huambo, Siquis, El Higuerón, Chorro Blanco, Las Lajas y Pates. A la altura del poblado La Huaca, el Carabamba se une con el río Las Salinas y sigue su recorrido con el mismo nombre hasta unirse, más al sur y a unos 10 kilómetros de distancia, en la antigua hacienda Tomaval, con el Huacapongo, donde se inicia el río Virú (Fig. 25).

El río Las Salinas, también conocido como Guitarra (Martín Arroyo Olivera, poblador de La Huaca, comunicación personal, febrero 2006), tiene una longitud de casi 14 kilómetros y se inicia en el conjunto principal de petroglifos de la quebrada Alto de Las Guitarras (Sharon *et al.* 2003), precisamente en la confluencia de la divisoria de aguas con la cuenca del río Moche. Por la margen izquierda se unen las quebradas de El Peñón, Pingullo y Zangal. Por la margen derecha, la quebrada del Inca, de corto recorrido, es la única que se une al río Las Salinas. Este «río» es, en realidad, una quebrada seca que, en forma temporal, a partir de precipitaciones estacionales que caen principalmente sobre los cerros Los Colorados y Las Guitarras (Uceda *et al.* 1990), así como en épocas de lluvias causadas por episodios de El Niño, trae agua, con lo que se forman algunos puquios o manantiales. Asimismo, su curso es un corredor natural longitudinal que permite el acceso directo desde la parte media del valle de Moche, a través de la quebrada Alto de Las Guitarras, hacia los valles de Virú, Chao y, más al sur, con el valle del Santa. Los puquios que están en su trayecto debieron ser de mucha importancia para los grupos humanos que transitaban a lo largo de esta ruta.

El curso del río Carabamba es, también, un corredor natural que comunica las partes altas con las bajas de la cuenca del Virú y formó parte del reconocimiento que realizaron los esposos John y Theresa Topic, junto con Janet C. Mackenzie (1981) dentro del marco del Proyecto Arqueológico de Fortificaciones Prehistóricas del Norte del Perú. A modo de ejemplo, los pobladores actuales de La Huaca solo necesitan ocho horas para alcanzar el poblado de Carabamba (Martín Arroyo Olivera, comunicación personal, febrero de 2006), y pasan por el poblado de Mayazgo, situado a una hora de camino y donde, hasta la fecha, se recolectan caracoles terrestres que se venden en el mercado del pueblo de Virú (Gálvez *et al.* 1991). Otros lugares al alcance son Juyacul, a dos horas de camino y donde hay un puquio de agua; El Olivar, antigua hacienda y a una hora de camino, así como los poblados de La Viña, Satapampa y Carabamba, también a una hora de distancia (Briceño y Fuchs 2009).

a) El sitio de Juyacul: se sitúa sobre una terraza alargada de casi 1100 metros de largo y de orientación noreste-suroeste; está limitada por el este por una quebrada sin nombre y por el oeste con la margen



Fig. 26. Área de Juyacul-Carabamba. Sitio paijanense (foto: Jesús Briceño).

cuarcita gris, un tipo de roca negra y fragmentos de cantos rodados. De entre los implementos destaca un fragmento medial de una punta de proyectil con sus bordes regularizados, de 7,20 centímetros de largo por 3,40 centímetros de ancho, en toba volcánica (Fig. 27).

5. Epílogo

En primer lugar, se debe resaltar que las cuencas de Chicama, Moche y Virú, constituyen, de alguna manera, entornos representativos de los sitios de los cazadores-recolectores paijanenses (Bird 1948; Larco 1948; Ubbelohde-Doering 1959, 1966; Deza 1972, 1978; Kornfield 1972; Ossa y Moseley 1972; Ossa 1973, 1976, 1978; Chauchat 1976, 1977, 1982, 1987, 1990; Uceda y Deza 1979; Gálvez 1985, 1990, 1992a, 1992b, 2000; Chauchat *et al.* 1992; Briceño 1997; Deza y Munenaka 2004). Fuera del área de estos tres valles también se documentaron sitios paijanenses (Bonavia 1979, 1982; Malpass 1983a, 1983b, 1985, 1986, 1991; Bonavia y Chauchat 1990; Uceda 1986; Ugarte 2008), pero siempre vinculados de forma directa con la costa y el litoral marino. Este panorama fue el que llevó a plantear que se trataba de grupos humanos «costeños» asentados cerca del litoral y que elaboraron puntas de proyectil pedunculadas para la pesca en el mar (Chauchat 1982, 1987, 1988, 1990; Chauchat, Wing, Lacombe, Demars, Uceda y Deza 1992; Pelegrin y Chauchat 1993; Chauchat, Pelegrin, Gálvez, Becerra y Esquerre 2004).

Hallazgos de puntas de proyectil pedunculadas fuera de la costa —como las registradas por Malpass (1985, 1986) en la Cordillera Negra— pocas veces han sido presentados en la discusión sobre el territorio que ocupó o en el que se movilizó el Paijanense, por lo que su carácter costeño continuó sin variación. Las evidencias de este tipo de puntas fuera del territorio peruano, como en el Ecuador (Bell 1965; Mayer-Oakes 1966, 1986a, 1986b), Colombia (Ardila y Politis 1989; ICAN-ODC 1994), la amazonía de Brasil (Roosevelt *et al.* 2002) y las alturas de Atacama, en Chile (Tom Dillehay, comunicación personal 2012) tampoco han sido consideradas en el debate acerca del área abarcada y sus orígenes. Los sitios con ausencia de este tipo de puntas, como los yacimientos del extremo norte del Perú (Richardson 1973, 1978, 1981, 1983) o, de manera reciente, los identificados en la región de Cajamarca (Cardich 1996, 1998; Castro 1998), fueron involucrados en otras tradiciones culturales.

En el caso de los yacimientos documentados en la parte alta del Zaña, relacionados con una industria unifacial (Dillehay, Netherly y Rossen 1989; Dillehay, Rossen y Netherly 1992; Rossen *et al.* 1996; Rossen

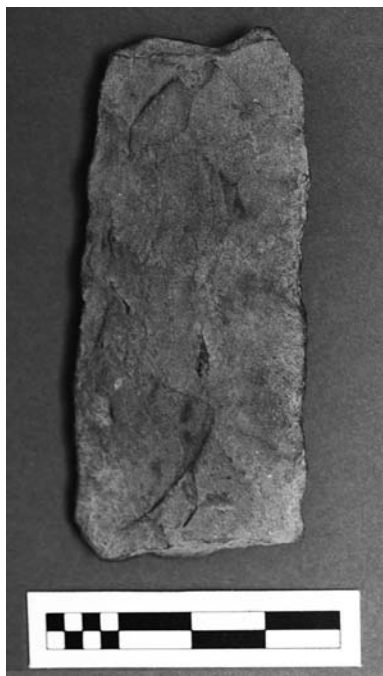


Fig. 27. Área de Juyacul-Carabamba. Fragmento de punta de proyectil paijanense en toba volcánica (foto: Jesús Briceño).

1998; Dillehay y Rossen 2000), es importante resaltar que esta área constituye un ambiente donde la floresta tropical cruza la cordillera andina y donde aún subsisten remanentes de floresta tropical y subtropical en las pendientes del lado oeste del valle superior, lo que habría causado una cierta separación de las poblaciones tempranas en el valle y que se condicionaran los irregulares contactos entre ellas (Rossen y Dillehay 2000: 124). Asimismo, se deben mencionar los nuevos sitios paijanenses registrados en el valle de Jequetepeque por parte de Dillehay y su equipo (Dillehay *et al.* 2009; Maggard 2011), los que han contribuido a la comprensión de la ocupación al interior del valle.

Dentro de este panorama, los datos preliminares obtenidos hasta el momento de las exploraciones en las partes altas de los valles de Chicama, Moche y Virú proporcionan pruebas para considerar que el Paijanense no consistió de grupos de cazadores-recolectores que solo se asentaron en la costa o cerca al litoral, sino que tuvieron un rango de movilidad muy amplio que incluyó diversos ecosistemas tanto de la costa como la sierra, y aprovecharon los diversos recursos que estos ofrecían.

En el caso del área de Huancay-Chuquillanqui, muy distante del mar (a casi 90 kilómetros de distancia de la línea actual de playa), las evidencias indican que el Paijanense se extendió por territorios muy al interior del valle, posiblemente relacionados con lugares de mayor altura, como la región de la puna de Quiruvilca (sobre los 4000 metros de altitud), a la que se podría haber llegado a lo largo del curso del alto Chicama. Las evidencias de cazadores-recolectores de la tradición Cola de Pescado (León *et al.* 2004) cerca de las lagunas que dominan la puna de Quiruvilca, donde nace la cuenca del río Chicama, indica que también por esta zona se habrían movilizado y establecido los cazadores-recolectores paijanenses.

La presencia de sitios paijanenses en las áreas de San Benito-El Algarrobal y de Quirripe-Chala, varios de los cuales ya eran conocidos (Briceño 1994; C. Deza 1997) y constituyeron, en su momento, las primeras referencias de la ocupación paijanense en áreas más relacionadas con la sierra, es ahora mucho más clara, ya que corresponden a un patrón de asentamiento de las partes altas del valle de Chicama. Asimismo, tanto el curso de los ríos de San Benito-Santanero como el de las quebradas de Quirripe-Chala fueron rutas muy transitadas por esos grupos humanos. En el caso del río San Benito, este habría sido una de las vías para acceder a zonas más al interior, como el territorio de Cajamarca, así como a las partes altas de Trinidad y las nacientes de la quebrada de Cupisnique. Las quebradas de Quirripe-Chala conforman, a su vez, un buen corredor natural de comunicación hacia las partes altas del valle de Moche, particularmente con el área que comprende el nacimiento de la subcuenca del río Sinsicap.

Las evidencias del área de El Avendaño son las primeras referencias de la ocupación paijanense en la parte alta del valle de Moche, dentro de un ambiente ecológico totalmente distinto al de la costa, donde hay un bosque seco con mucha vegetación, varios manantiales que tienen agua todo el año y es uno de los mejores lugares para la caza del venado gris de cola blanca, recurso que habría sido uno de los más importantes y abundantes en la antigüedad y que habría motivado, asimismo, la movilización hacia otros entornos a los que esta especie se adapta. En el área de Santa María (Briceño 1995, 2000, 2010) fue evidente la asociación entre las puntas de proyectil de los tipos Cola de Pescado y Paijanense con restos óseos de esta especie de venado.

Aun cuando los datos del área de El Avendaño son todavía preliminares, llama la atención que, a pesar de haberse utilizado una diversidad de tipos de rocas, se han registrado, en su mayoría, fragmentos de unifaces y utensilios ordinarios en uno de los yacimientos más próximos al manantial El Lúcumo. En el caso de los sitios del área de Collambay, con excepción de Cerro Ramón MV-1004, los yacimientos paijanenses fueron reocupados en su totalidad durante los períodos tardíos con cerámica, una recurrencia que también se ha reportado, sobre todo, para el valle de Chicama (Briceño *et al.* 1993; Briceño 1994). Sin embargo, el material lítico permite plantear, con seguridad, que estos constituyen la primera evidencia del Paijanense en la parte alta del valle de Moche. En superficie no se observaron las típicas puntas pedunculadas que lo caracterizan, pero los desechos de talla y las rocas utilizadas indican que se trataba de esa tecnología lítica.

Asimismo, es evidente que, en el área de Collambay, los ríos Sinsicap y Ñari habrían sido buenos corredores naturales para comunicarse con las partes más altas, específicamente con la de la sierra. El río Ñari constituye una de las rutas que se utiliza hasta la actualidad para acceder a Párrapos, por donde se inicia también uno de los corredores naturales descritos, como Quirripe-Chala, para la cuenca del Chicama.

A pesar de hallarse en la parte media del valle de Moche, las áreas de las quebradas del León y Alto de Las Guitarras presentan evidencias importantes del Paijanense, lo que tiene, también, diversas implicancias. En relación con la quebrada del León, destaca el abrigo de Quirihuac, el primero en ser excavado en toda la costa peruana y que aún es uno de los yacimientos tempranos más importantes del Perú y de Sudamérica. De aquí se obtuvo el primer conjunto de fechados radiocarbónicos del Paijanense, dos de los cuales (12.400 ± 750 AP y 12.795 ± 350 AP), constituyen los más antiguos para dicha tradición. Asimismo, a pesar de contarse con muy pocas referencias, los dos contextos funerarios recuperados del abrigo de Quirihuac representan los primeros restos óseos humanos del Paijanense reportados en el valle de Moche. Sin embargo, como se señaló párrafos antes, este abrigo no estaba aislado, sino que formaba parte de un conjunto de sitios, en su mayoría campamentos, que deben ser investigados de manera más exhaustiva.

En relación con la quebrada Alto de Las Guitarras, sus características geográficas y la ocupación paijanense señalan que se trató de un corredor longitudinal natural por donde se movilizaron los cazadores-recolectores paijanenses hacia las partes media y alta del valle de Virú. Por último, en relación con el primer campamento paijanense registrado en el área de Juyacul, en la subcuenca del río Carabamba, que forma parte de la cuenca del Virú, consiste de un basural grande que debe ser examinado con más detenimiento, ya que aún no se cuenta con información precisa sobre las características de la ocupación en la parte alta de los valles, zonas más vinculadas con la sierra, principalmente en lo que respecta a los recursos de subsistencia.

A fines de la década de los cincuenta del siglo pasado, en relación con el tema del Período Precerámico de la costa peruana, Edward P. Lanning le dijo, de manera «intuitiva», a Duccio Bonavia: «*Any minute now, older human remains are going to be found in the highlands*» (Bonavia 2004: 267). A partir de los nuevos datos que presento aquí para los valles en cuestión es muy probable que *en cualquier momento* la región de la sierra proporcione mejores y mayores evidencias acerca de la tradición Paijanense en el área andina, pero para ello es necesario continuar explorando, metódicamente, las partes altas de los valles, a lo largo de los corredores naturales que constituyen los ríos y quebradas, y excavar los sitios pertinentes con el propósito de comprender mejor esta temprana tradición y los procesos implicados.

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a Brian Billman, con quien dirigimos el Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, valle de Moche, en el marco del cual hemos podido realizar las exploraciones en las áreas de El Avendaño, Collambay, Quebrada del León-Quebrada Alto de Las Guitarras; a los señores Oswaldo Rafael y Martín Vilca Rodríguez, quienes me acompañaron en los trabajos de reconocimiento de la quebrada de El Avendaño; al señor Juan Carlos Beltrán, por su apoyo en los dibujos y planos y, sobre todo, a María del Sol, María José y Betsy, por el tiempo que no pude estar con ellas mientras recorría las partes altas de los valles del norte del Perú.

REFERENCIAS

Alemán, J. y F. Díaz

2008 Inventario y registro del Patrimonio Cultural Arqueológico de la Nación, Zona Sierra-región La Libertad, informe final, Programa Qhapac Ñan 2007, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Ardila, G. y G. Politis

1989 Nuevos datos para un viejo problema. Investigación y discusiones en torno del poblamiento de América del Sur, *Boletín del Museo del Oro* 23, 3-45.

Becerra, R.

2000 *La ocupación paijanense en el intervallo Virú-Moche*, Patrimonio Arqueológico Zona Norte 7, Instituto Nacional de Cultura La Libertad, Dirección de Conservación del Patrimonio Cultural y Museos, Proyecto Especial de Irrigación CHAVIMOCHIC, Trujillo.

Becerra, R. y R. Esquerre

1992 Primeros hallazgos del Paijanense en la margen izquierda del valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología* 3, 18-30.

Beck, C. M.

1979 Ancient Roads on the North Coast of Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California at Berkeley, Berkeley.

Bell, R. E.

1965 *Investigaciones arqueológicas en el sitio de El Inga, Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

Billman, B.

1996 The Evolution of Prehistoric Political Organization in the Moche Valley, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.

Bird, J. B.

1948 Pre-ceramic Cultures in Chicama and Virú. A Reappraisal of Peruvian Archaeology, *American Antiquity* 13 (4), 21-28.

Bonavia, D.

1979 Consideraciones sobre el complejo Chivateros, en: R. Matos (comp.), *Arqueología peruana. Seminario Investigaciones arqueológicas en el Perú, 1976*, 65-74, Centro de Proyección Cristiana, Lima.

1982 El complejo Chivateros: una aproximación tecnológica, *Revista del Museo Nacional* 46, 19-37.

1998 ¿Bases marítimas o desarrollo agrícola?, en: S. Dedenbach-Salazar Sáenz, C. Arellano Hoffmann, E. König y H. Prümers (eds.), *50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn: nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas/50 Years of Americanist Studies at the University of Bonn: New Contributions to the Archaeology, Ethnohistory, Ethnolinguistics and Ethnography of the Americas*, 45-62, Bonner Amerikanistische Studien 30, Universität Bonn, Seminar für Völkerkunde, Saurwein, Bonn.

2004 On Oswald Menghin and Peruvian Archaeology, *Current Anthropology* 45 (2), 267-268.

Bonavia, D. y C. Chauchat

1990 Presencia del Paijanense en el desierto de Ica, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 19 (2), 399-412.

Briceño, J.

1994 Investigaciones recientes sobre el Paleolítico Superior en la parte media alta del valle de Chicama, *Investigar* 5-18.

1995 El recurso agua y el establecimiento de los cazadores recolectores en el valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 5, 143-161.

1997 Reporte de evidencias paijanenses en la loma del Cerro Campana, valle de Moche, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 7, 17-37.

2000 Quebrada Santa María: las puntas en Cola de Pescado y la antigüedad del hombre en Sudamérica, en: P. Kaulicke (ed.), *El Período Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes*, *Boletín de Arqueología PUCP* 3 (1999), 19-39.

2010 Las tradiciones líticas del Pleistoceno Tardío en la quebrada Santa María, costa norte del Perú. Una contribución al conocimiento de las puntas de proyectil paleoindias Cola de Pescado, tesis de doctorado, Freie Universität Berlin, Berlin.

Briceño, J., C. Gálvez y R. Becerra

1993 Reocupación de sitios paijanenses en el valle de Chicama, en: S. Arrétegui (ed.), *Actas del IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, tomo II, 163-182, Cajamarca.

Briceño, J. y B. R. Billman

2007 Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, valle de Moche. Temporada 2006, informe final, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2009 Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, valle de Moche. Temporada 2007-2008, informe final, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Briceño, J. y P. Fuchs

2009 Los mochicas y las relaciones transversales en el valle de Virú, norte del Perú: observaciones desde el complejo arqueológico «La Huaca», *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 11, 111-144.

Cardich, A.

1960 Investigaciones prehistóricas en los Andes peruanos, en: R. Matos (ed.), *Antiguo Perú: espacio y tiempo. Trabajos presentados a la Semana de Arqueología Peruana, 9-14 de noviembre de 1959*, 89-118, Juan Mejía Baca, Lima.

1996 Descubrimiento de un complejo precerámico en Cajamarca, Perú, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 6, 49-58.

1998 Algunas innovaciones en la arqueología peruana, en: *I Encuentro Internacional de Peruanistas. Estado de los estudios histórico-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*, vol. 1, 101-121, UNESCO/Universidad de Lima/Fondo de Cultura Económica, Lima.

Castro, A.

1998 El análisis funcional de los conjuntos instrumentales líticos de la Cueva de Cumbe, Cajamarca: posibilidades interpretativas, en: *I Encuentro Internacional de Peruanistas. Estado de los estudios histórico-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*, vol. 1, 123-142, UNESCO/Universidad de Lima/Fondo de Cultura Económica, Lima.

Chauchat, C.

1976 Paiján Complex, Pampa de Cupisnique, Perú, *Ñawpa Pacha* 13 (1975), 85-96.

1977 El Paijanense de Cupisnique: problemática y metodología de los sitios líticos de superficie, *Revista del Museo Nacional* 43, 13-26.

1979 Additional Observations on the Paiján Complex, *Ñawpa Pacha* 16 (1978), 51-64.

1982 Le Paijanien du désert de Cupisnique: recherches sur l'occupation préhistorique de la côte nord du Pérou au début de l'Holocène, tesis de doctorado, Etat ès Sciences, Université de Bordeaux I, Bordeaux.

- 1987 Niveau marin, écologie et climat sur la côte nord du Pérou à la transition Pléistocène-Holocène, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 16 (1-2), 21-27.
- 1988 Early Hunter-Gatherers on the Peruvian Coast, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society*, 41-66, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1990 Les Paijaniens, premiers chasseur-cueilleurs du versant pacifique des Andes, *Les Dossiers d'Archeologie* 145, 42-47.
- Chauchat, C., C. Gálvez, J. Briceño y S. Uceda**
1998 *Sitios arqueológicos de la zona de Cupisnique y margen derecha del valle de Chicama*, Patrimonio Arqueológico Zona Norte 4, Travaux del Institut Français d'Études Andines 113, Instituto Nacional de Cultura La Libertad/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Chauchat, C., E. S. Wing, J.-P. Lacombe, P.-Y. Demars, S. Uceda y C. Deza**
1992 *Préhistoire de la côte nord du Pérou: le Paijaniense de Cupisnique*, Cahiers du Quaternaire 18, Centre national de la recherche scientifique, Paris.
- 2006 *Prehistoria de la costa norte del Perú: el Paijaniense de Cupisnique* [traducción de S. Uceda], Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 211, Instituto Francés de Estudios Andinos/Patronato Huacas del Valle de Moche, Lima.
- Chauchat, C., J. Pelegrin, C. Gálvez, R. Becerra y R. Esquerre**
2004 *Projectile Point Technology and Economy: A Case Study from Paiján, North Coastal Perú*, A Peopling of the Americas Publication, Center for the Study of the First Americans, Texas A & M University Press, College Station.
- Deza, C.**
1997 Puntas de proyectil en el distrito de San Benito, provincia de Contumazá, dpto. de Cajamarca, *Revista Arqueológica SIAN* 3, 5-6.
- Deza, C. y D. Munenaka**
2004 Subsistencia del hombre paijaniense en el sitio N.º 3 de La Cumbre, valle de Moche, en: L. Valle (ed.), *Desarrollo Arqueológico Costa Norte del Perú* 1, 45-56, SIAN, Trujillo.
- Deza, J.**
1972 Industrias líticas del Paleolítico de Cupisnique, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- 1978 La comunidad primitiva en los Andes Septentrionales, *Investigación Arqueológica* 1, 3-7.
- Dillehay, T. D., A. L. Kolata y E. Swenson**
2009 *Paisajes culturales en el valle del Jequetepeque: los yacimientos arqueológicos*, Ediciones SIAN, Trujillo.
- Dillehay, T. D., J. P. Rossen, T. C. Andres y D. E. Williams**
2007 Pre-ceramic Adoption of Peanut, Squash, and Cotton in Northern Perú, *Science* 316 (5833), 1890-1893.
- Dillehay, T. D., J. P. Rossen y P. J. Netherly**
1992 Ocupación del Pre-cerámico Medio en la zona alta del valle de Zaña: ¿innovación o aculturación?, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, 69-82, FOMCIENCIAS, Lima.
- Dillehay, T. D., P. J. Netherly y J. P. Rossen**
1989 Middle Pre-ceramic Public and Residential Sites on the Forested Slope of the Western Andes, Northern Perú, *American Antiquity* 54 (4), 733-739.
- Dillehay, T. D. y J. P. Rossen**
2000 The Nanchoc Lithic Tradition of Northern Perú: Microscopic Use-Wear Analysis, *Andean Past* 6, 7-35.
- 2002 Plant Food and its Implications for the Peopling of the New World: A View from the New World, en: N. G. Jablonski (ed.), *The First Americans: The Pleistocene Colonization of the New World*, 237-253, Watters Symposium Series in Anthropology, Memoirs of the California Academy of Sciences 27, San Francisco.
- Feijoo de Sosa, M.**
1984 *Relación descriptiva de la ciudad, y provincia de Truxillo del Perú, con noticias exactas de su estado político, según el [1763] Real orden dirigido al Excelentísimo señor Virrey Conde de Superunda*, Banco Industrial del Perú, Lima.

Gálvez, C.

- 1985 Un estudio de campamentos paijanenses en quebrada Cuculicote, Ascope, informe final de prácticas preprofesionales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- 1990 Estructuras evidentes en dos campamentos paijanenses de quebrada Cuculicote, valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología* 1, 24-36.
- 1992a Evaluación de evidencias paijanenses en tres zonas de Ascope, valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología* 3, 31-50.
- 1992b Un estudio de campamentos paijanenses en la quebrada Cuculicote, valle de Chicama, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, 21-43, FOMCIENCIAS, Lima.
- 2000 Nuevos datos y problemas sobre el Paijanense en el Chicama: aportes para una evaluación de la ocupación temprana en el norte del Perú, en: P. Kaulicke (ed.), *El Período Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes*, *Boletín de Arqueología PUCP* 3 (1999), 41-54.

Gálvez, C., J. Castañeda y R. Becerra

- 1991 Consumo de caracoles terrestres en los valles de Moche y Virú, *Revista del Museo de Arqueología* 2, 131-147.

Instituto Colombiano de Antropología-Oleoducto de Colombia (ICAN-ODC)

- 1994 *Arqueología de Rescate, Oleoducto Vasconia-Coveñas. Un viaje por el tiempo a lo largo del oleoducto: cazadores-recolectores, agroalfareros y orfebres*, Oleoducto de Colombia, Santafé de Bogotá.

Kornfield, G.

- 1972 Significado de la industria lítica de Paiján, *Arqueología PUCP. Boletín del Seminario de Arqueología* 13, 52-190.

Larco Hoyle, R.

- 1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

León, E., J. Alcalde, C. Toledo, J. Yataco y L. Valenzuela

- 2004 New Possible Paleoamerican Fishtail Point Finds at Laguna Negra, Northern Perú, *Current Research in the Pleistocene* 21, 11-13.

Maggard, G. J. y T. D. Dillehay

- 2011 El Palto Phase (13,800-9800 BP), en: T. D. Dillehay (ed.), *From Foraging to Farming in the Andes: New Perspectives on Food Production and Social Organization*, 77-94, Cambridge University Press, Cambridge.

Malpass, M. A.

- 1983a The Preceramic Occupations of the Casma Valley, Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Wisconsin, Madison.
- 1983b The Preceramic Occupation of the Casma Valley, Perú, en: D. H. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past*, 1-20, Cornell University, Latin American Studies Program, Ithaca.
- 1985 Two Preceramic and Formative Occupations in the Cordillera Negra: Preliminary Report, en: D. P. Kviotok y D. H. Sandweiss (eds.), *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*, 15-40, Cornell University, Latin American Studies Program, Ithaca.
- 1986 The Paiján Occupation of the Casma Valley, Perú, *Ñawpa Pacha* 24, 99-110.
- 1991 Ocupación precerámica del valle de Casma, Perú, *Boletín de Lima* 76, 79-95.

Mayer-Oakes, W. J.

- 1966 El Inga Projectile Points: Surface Collections, *American Antiquity* 31 (5), 644-661.
- 1986a *El Inga: A Paleo-Indian Site in the Sierra of Northern Ecuador*, Transactions of the American Philosophical Society 76, part 4, The American Philosophical Society, Philadelphia.
- 1986b Early Man Projectile and Lithic Technology in the Ecuadorian Sierra, en: A. L. Bryan (ed.), *New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*, 133-156, Peopling of the Americas, Symposia Series, Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono.

Medina, L.

1992 Un campamento paijanense en el valle de Moche, norte del Perú. Informe preliminar, *Gaceta Arqueológica Andina* 6 (21), 17-31.

Netherly, P. J.

1988 From Event to Process: The Recovery of Late Andean Organizational Structure by Means of Spanish Colonial Written Records, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society, 257-275*, Cambridge University Press, Cambridge.

Núñez, A.

1986 *Petroglifos del Perú: panorama mundial del arte rupestre*, 4 vols., 2.ª ed., PNUD/UNESCO/Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo, La Habana.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN)

1973 *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa. Cuenca del río Chicama*, 2 vols., República del Perú, Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, Lima.

Ossa, P. P.

1973 A Survey of the Lithic Pre-ceramic Occupation of the Moche Valley, North Coastal Perú: With an Overview of Some Problems in the Study of the Early Human Occupation of West Andean South America, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.

1976 A Fluted 'Fishtail' Projectile Point from La Cumbre, Moche Valley, Perú, *Ñawpa Pacha* 13 (1975), 97-98.

1978 Paiján in Early Andean Prehistory: The Moche Valley Evidence, en: A. L. Bryan (ed.), *Early Man in America from a Circum-Pacific Perspective*, 290-295, Occasional Papers No. 1, Department of Anthropology, University of Alberta, Edmonton.

Ossa, P. P. y M. E. Moseley

1972 La Cumbre: A Preliminary Report on Research into the Early Lithic Occupation of the Moche Valley, Perú, *Ñawpa Pacha* 9 (1971), 1-16.

Pelegrin, J. y C. Chauchat

1993 Tecnología y función de las puntas de Paiján: el aporte de la experimentación, *Latin American Antiquity* 4 (4), 367-382.

Pulgar Vidal, J.

1987 *Geografía del Perú: las ocho regiones naturales, la regionalización transversal, la microregionalización*, 9.ª ed., PEISA, Lima.

Ravines, R.

1980 *Chanchan: metrópoli chimú*, Instituto de Estudios Peruanos/Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas, Lima.

Richardson III, J. B.

1973 The Pre-ceramic Sequence and the Pleistocene and Post-Pleistocene Climate of Northwest Perú, en: D. W. Lathrap y J. Douglas (eds.), *Variation in Anthropology: Essays in Honor of John McGregor*, 199-211, Illinois Archaeological Survey, Urbana.

1978 Early Man on the Peruvian North Coast, Early Maritime Exploitation and the Pleistocene and Holocene Environment, en: A. L. Bryan (ed.), *Early Man in America from a Circum-Pacific Perspective*, 274-289, Occasional Papers No. 1, Department of Anthropology, University of Alberta, Edmonton.

1981 Modeling the Development of Sedentary Maritime Economies on the Coast of Perú: A Preliminary Statement, *Annals of Carnegie Museum* 50 (5), 139-150.

1983 The Chira Beach Ridges, Sea Level Change, and the Origins of Maritime Economies on the Peruvian Coast, *Annals of Carnegie Museum* 52 (11), 265-276.

Rodríguez, L.

1976 *Los petroglifos de Chuquillanqui*, Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

- 1991 Los petroglifos de Chuquillanqui, *Revista del Museo de Arqueología* 2, 65-84.
- Roosevelt, A. C., J. Douglas y L. Brown**
 2002 The Migrations and Adaptations of the First Americans: Clovis and Pre-Clovis Viewed from South America, en: N. G. Jablonski (ed.), *The First Americans: The Pleistocene Colonization of the New World*, 159-235, Watis Symposium Series in Anthropology, Memoirs of the California Academy of Sciences 27, San Francisco.
- Rossen, J. P.**
 1998 Unifaces in Early Andean Culture History: The Nanchoc Lithic Tradition of Northern Perú, *Andean Past* 5, 241-299.
- Rossen, J. P., T. D. Dillehay y D. Ugent**
 1996 Ancient Cultigens or Modern Intrusions?: Evaluating Plant Remains in an Andean Case Study, *Journal of Archaeological Science* 23 (3), 391-407.
- Rossen, J. P. y T. D. Dillehay**
 2000 La colonización y el asentamiento del norte del Perú: innovación, tecnología y adaptación en el valle de Zaña, en: P. Kaulicke (ed.), *El Período Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes*, *Boletín de Arqueología PUCP* 3 (1999), 121-139.
- Sharon, D., J. Briceño y K. Noack**
 2003 The 'Temple' at Alto de La Guitarra Ravine, Perú, en: K. Hedges (ed.), *Rock Art Papers*, vol. 16, 107-131, San Diego Museum Papers 41, San Diego.
- Topic, T. L., J. R. Topic y J. C. Mackenzie**
 1981 Proyecto arqueológico de fortificaciones prehistóricas del norte del Perú. Informe preliminar sobre la temporada abril-diciembre 1980, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Torero, A.**
 1986 Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana, *Revista Andina* 8, 523-545.
 2005 *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*, 2.ª ed., Horizonte, Lima.
- Ubbelohde-Doering, H.**
 1959 Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú II, *Ethnos* 24 (1-2), 1-32.
 1966 *Kulturen Altperus. Reisen und archäologische Forschungen in den Anden Südamerikas*, Ernst Wasmuth, Tübingen.
- Uceda, S.**
 1986 Le Paijanien de la région de Casma (Pérou): industrie lithique et relations avec les autres industries précéramiques, tesis de doctorado, Université de Bordeaux, Bordeaux.
- Uceda, S. y C. Deza**
 1979 Estudio de dos talleres líticos en superficie: un aporte metodológico, tesis de bachillerato, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Uceda, S., J. Carcelén y V. Pimentel**
 1988 *Catastro de sitios arqueológicos del área de influencia del canal de irrigación Chavimochic: valles de Santa (Palo Redondo) y Virú*, Patrimonio Arqueológico Zona Norte 2, Instituto Departamental de Cultura, La Libertad/ Proyecto Especial de Irrigación Chavimochic, Trujillo.
- Ugarte, J.**
 2008 En medio del desierto: tradición Paijanense en el sur de Lima, en: O. Pinedo y H. Tantaleán (comps.), *Arqueología de la costa centro sur peruana*, 39-61, Avqi Ediciones, Lima.
- Willey, G. R.**
 1953 *Prehistoric Settlements Patterns in the Virú Valley, Perú*, Bureau of American Ethnology Bulletin 155, Smithsonian Institution, Washington, D.C.